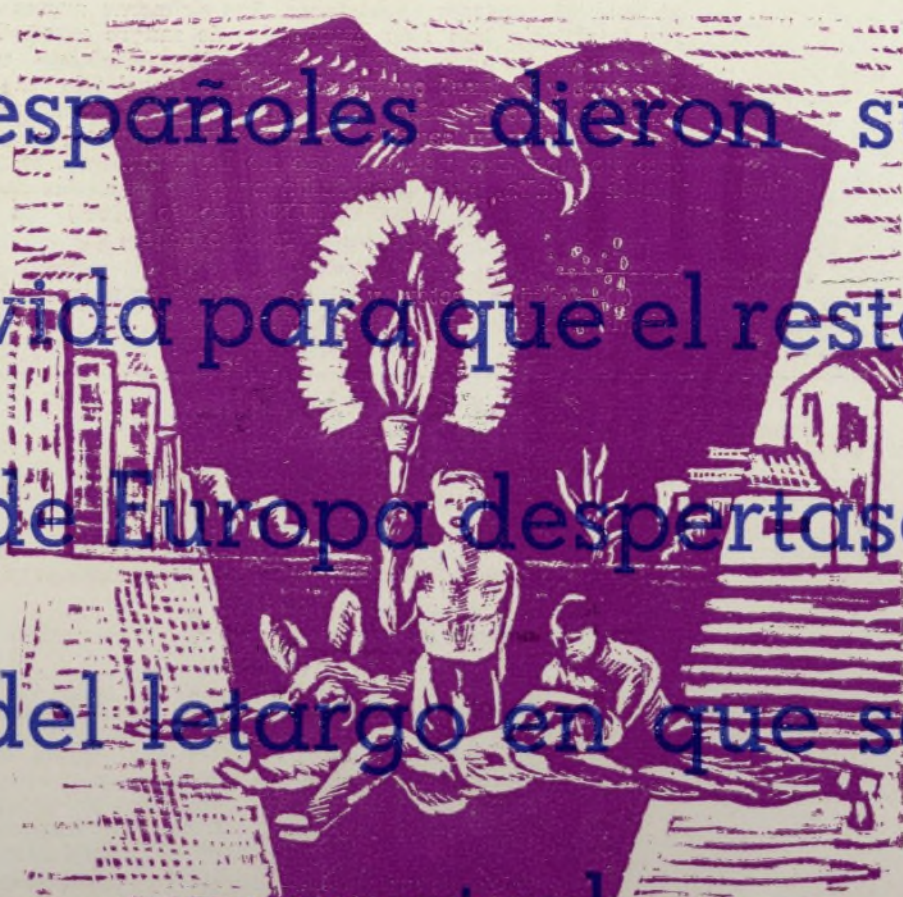


# GENII

— sociología —  
ciencia — literatura



«Más de un millón de  
españoles dieron su  
vida para que el resto  
de Europa despertase  
del letargo en que se  
encontraba»



Michael FOOT

(En el mitin que tuvo lugar en  
el Memorial Hall de Londres el  
día 27 de marzo de 1952)

Ayuntamiento de Madrid

Bertrand Russell: Ideas sobre la filosofía. — Felipe Ruiz: Mis maestros: Evaluación del pelotari. — Conrado Ruano: Ética y estética. — Conrado Ruano: Breve excursión por los fundamentos históricos del anarquismo. — Correspondencia de Max Horkheimer. — Federica Montseny: Impresiones de un viaje a Oxford. — Fontanilles: Guerrilleros bajo el sol de Andalucía. — Plácido Puig: ¿Tolerar lo injusto? — Angel Samblancat: Ni amor, ni odio. — Selección de V. Muñoz: El pensamiento vivo de Ramón y Cajal. — Cosme Paules: Un fragmento de Turgueneff. — Mitin del Memorial Hall de Londres, 27 de marzo de 1952. — Microcultura. — Carlos Rama: Revoluciones sociales del siglo XX (folleto encuadernable)

# 107

NOVIEMBRE · 1959

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FRS.



# TESTIMONIOS

«Por la primera vez, a la faz del mundo todavía adormecido en su confort y en su miserable moral, Hitler, Mussolini y... el otro excelentísimo de Madrid (1) han demostrado a unos niños lo que era la técnica totalitaria. Por primera vez, los hombres de mi edad encontraban la injusticia triunfante en la historia. La sangre de la inocencia se derramaba en medio de un gran palabreo farisaico que, precisamente, dura todavía. ¿Por qué España? Pues porque aún estamos algunos que no nos lavaremos las manos de aquella sangre. Por razones que haya para cierto anticomunismo, y yo conozco buenas, no lo aceptaremos si se abandona a él mismo hasta olvidar esta injusticia, que se perpetúa con la complicidad de nuestros gobiernos. He dicho tan alto como he podido lo que pienso de los campos de concentración rusos. Pero eso no me hará olvidar Dachau, Buchenwald, y la agonía sin nombre de millones de hombres, ni la horrible represión que ha diezmado a la República española. Es todo este conjunto lo que hay que denunciar. Yo no excusaré esta peste horrorosa del Oeste de Europa porque ejerza sus estragos al Este en mayores extensiones. Las primeras armas de la guerra totalitaria han sido empapadas de sangre española. En 1936, un general rebelde levantó, en nombre de Cristo, un ejército de moros y lo lanzó contra el gobierno legal de la República española; hizo triunfar una causa injusta después de inexpiables matanzas, y seguida de una atroz represión. «Es verdad que no hay una potencia que no haya traicionado. Salvo Alemania e Italia, pues éstas fusilaban a los españoles cara a cara».

ALBERT CAMUS (Premio Nóbel)

(De su libro «Actuelles»)

(1)—Adivina lector, y si no lo adivinas te recomendamos la adquisición del libro. — (N.D.L.R.)

## CENIT

REVISTA MENSUAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Valina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

Ayuntamiento de Madrid



# Ideas sobre la filosofía

La palabra «filosofía» es una de aquellas cuya significación en modo alguno se encuentra fijada. Igual que la palabra «religión», tiene un sentido cuando se la usa para describir ciertos rasgos de culturas históricas, y otro cuando se la emplea para denotar un estudio o una actitud de espíritu considerado deseable en la hora actual. La filosofía, tal como se la encara en las universidades del mundo democrático del Occidente, es, por lo menos en intención, parte de la búsqueda de conocimiento, que aspira a la misma clase de desligamiento buscada en la ciencia, y que no es solicitada por las autoridades para que llegue a conclusiones convenientes al gobierno. Muchos profesores de filosofía repudiarán no sólo la intención de influir en las ideas políticas de sus alumnos, sino también la opinión de que la filosofía debe inculcar la virtud. Esto, dirían, tiene tan poco que ver con el filósofo como con el físico o el químico. El conocimiento, dirían, debe ser el único propósito de la enseñanza universitaria; la virtud debe dejarse a los padres, a los maestros de escuela y a las iglesias.

Pero esta concepción de la filosofía, con la que yo simpatizo mucho, es muy moderna, y aun en el mundo moderno, excepcional. Hay una concepción por completo distinta, que ha prevalecido desde la antigüedad, y a la que la filosofía debió su importancia social y política.

La filosofía, en este sentido histórico usual, surgió de la tentativa de hacer una síntesis de ciencia y de religión, o, tal vez con mayor exactitud, de combinar una doctrina de la naturaleza del universo y del lugar que en él ocupa el hombre con una ética práctica que inculcaba aquello que era considerado como el mejor modo de vida. La filosofía se distinguía de la religión por el hecho de que, nominalmente al menos, no apelaba a la autoridad o a la tradición; se distinguía de la ciencia por el hecho de que una parte esencial de su objeto era enseñar a los hombres a vivir. Sus teorías cosmológicas y éticas estaban estrechamente interconectadas: a veces, los motivos éticos influían en las concepciones del filósofo en cuanto a la naturaleza del universo, a veces sus concepciones respecto al universo lo llevaban a conclusiones éticas. Y en la mayoría de los filósofos las opiniones éticas in-

volucraban consecuencias políticas: algunos apreciaban la democracia; otros, la oligarquía; algunos ensalzaban la libertad; otros, la disciplina. Casi todos los tipos de filosofía fueron inventados por los griegos, y las controversias de nuestros días eran ya vigorosas entre los presocráticos.

El problema fundamental de la ética y la política es el de encontrar algún modo de reconciliar las necesidades de la vida social con la urgencia de los deseos individuales. Esto ha sido logrado, en la medida en que lo ha sido, por medio de diversos artificios. Allí donde existe un gobierno, la ley penal puede ser usada para prevenir la acción antisocial por parte de aquellos que no pertenecen al gobierno, y el derecho puede ser reforzado por la religión dondequiera que la religión enseñe ser impiedad la desobediencia. Donde haya un clero suficientemente influyente para imponer su código moral sobre los gobernantes laicos, aun los gobernantes quedan en alguna extensión sujetos al derecho; de esto hay abundantes ejemplos en el Antiguo Testamento y en la historia medieval. Los reyes que auténticamente creen en el gobierno divino del mundo, y en un sistema de recompensas y castigos en la vida futura, no se sienten omnipotentes ni libres para pecar impunemente. Este sentimiento es expresado por el Rey Hamlet, cuando compara la inflexibilidad de la justicia divina con la sumisión de los jueces terrenos al poder real.

Los filósofos, al enfrentar el problema de preservación de la coherencia social, han buscado soluciones menos obviamente dependientes del dogma que aquellas ofrecidas por las religiones oficiales. La mayor parte de la filosofía ha sido una reacción contra el escepticismo; ha surgido en épocas en que la autoridad no alcanzaba ya a producir el mínimo de fe socialmente necesario, de modo que debían inventarse argumentos nominalmente nacionales para obtener el mismo resultado. Este motivo ha conducido a una profunda insinceridad que infecta la mayor parte de la filosofía, tanto antigua como moderna. Ha habido el temor, a menudo inconsciente, de que el pensamiento claro conduzca a la anarquía, y este temor ha llevado a los filósofos a ocultarse en la niebla del sofisma y la oscuridad.

Bertrand RUSSELL



No es fácil encontrar en todo el mundo caso semejante de cobardía individual y colectiva como en las plazas de toros de España. Oprobio sin límites.

**T**ODOS los deportes sin mortandad son respetables. No por cierto desde una grada o detrás de una valla espiando a los jugadores, sino jugando. No se puede ser deportivo o deportista a bragas enjutas, como diría Sancho Panza. No se puede equiparar el ejercicio saludable de pelotear, nadar, trepar por vericuetos y dar pruebas de atletismo con el simple capricho mujeriego de poblar un graderío de estadio y esperar a lo infamante burgués filisteo, que gane tal o cual club una copa. ¿Qué importa esa ganancia? Si un país consigue tener entre sus habitantes un campeón de natación, pero nadie sabe nadar, no es un país deportivo. Es un país gazguato que vive en el siglo XIII. Aunque conozca la radio y la televisión, no sabe lo que son. Contribuye a que los organismos deportivos oficiales compren y vendan jugadores como hacen los negros y comercien con el papanatismo que se cree deportivo porque hinchado de billetes o de miseria pasa por la taquilla. El deporte tiene su peor cariz en lo espectacular controlado por la taquilla y las rivalidades nacionales o regionales. No hay nada más antideportivo.

Puede objetarse que vale la pena contemplar el juego maestro de un equipier o de un equipo. Bien. Pero estando a la recíproca, es decir, con mutualismo desinteresado. Es como el convite. Vale la pena aceptarlo para comprobar la destreza del cocinero y pasar unas horas agradables. Pero, ¿qué se diría de un invitado eterno que se acostumbrara a comer de gorra? El deportivo internacional lo es porque disloca su vida haciendo del deporte, que debe ser un ejercicio saludable en todos los oficios pero no es oficio, una profesión lucrativa como el clérigo del altar. Equivale la simple presencia en los partidos a seguir viviendo paralizado entre amago y amago congestivo.

España tiene el deporte infamante de los toros. Infamante para empresas, público y toreros, infamante para todo el mundo menos para el toro, único ser respetable de la fiesta llamada nacional por los que vociferan como capitalistas exigentes para que el diestro «se arrime», es decir, se exponga a morir. Todavía mueren pocos toreros. En la exigencia de peligro está la cúspide de la granjería española, de la apicarada y cínica pretensión de presenciar dramas sangrientos sin exponer la propia piel. No es fácil encontrar en todo el mundo caso semejante de cobardía individual y colectiva como en las plazas de toros de España. Oprobio sin límites.

Estas y otras consideraciones parecidas eran habituales entre Evarístico el navarro y yo. Evarístico era un pelotari completo. Apasionado sin llegar al fanatismo,

# Mis maestros:

reservado sin humor negro, cordial y alejado del aspaviento, grave y entonado de genio, creía vivir sólo a medias si no podía jugar unas partidas de pelota cada semana. Hablábamos frecuentemente de ese juego y a menudo jugábamos una hora corta.

—No hay nada como la pelota —decía muy convencido.  
—¿Para qué?

—Para todo: nivela el humor, da equilibrio al cuerpo, rebaja la grasa, liquida el superávit de pesadez, alegra los ojos con tantos y tantos trances de azar, muerde gratamente la curiosidad cuando la satisface y hasta cuando la malogra, estimula sin golpazos la corriente sanguínea, aviva los sentidos, enseña el cálculo repentino de ángulos de incidencia y de reflexión de la pelota, saber hacer correr a un ritmo certeramente dictado por el instinto, endurece la mano, adiestra la vista, colma por tiempos graduados el deseo de hacerse flexible, elimina los malos humores y el mal humor, fortalece la voluntad del activista a la vez que la templa, reprime el hipo.

# ETICA Y

Etica es la parte de la filosofía que trata de la moral, y estética es la parte de moral que trata de la filosofía del arte. Ambas cosas parecen gemelas y, sin embargo, para los doctos se hallan tan distantes como la Tierra del Sol. En realidad si ambos temas se abordan por separado, separados morirían al final de una de esas largas, solemnes y heladas disertaciones de academia. Los académicos semejan a esos enmascarados e inexorables verdugos de las torres inglesas medievales que cortaban de un tajo las mejores y las peores cabezas del reino.

En ciencia, en filosofía, en arte, también hay que hacer justicia (¡) (justicia histórica, por supuesto) y vemos, sin asombro, cómo el derecho natural se separa del derecho social, la fraternidad de la igualdad, la libertad de la felicidad, el progreso del trabajo, el hombre de la colectividad, la ciencia de la conciencia, y la ética de la estética. Es una de las características de nuestro tiempo. A la proyección



# Evarístico el pelotari

el bostezo y la mueca, salta diabólicamente para congratarnos con el diablo, suprime conjeturas para atenerse al tanto bien ganado y nos reconcilia hasta con la suegra...

—Elocuente estás hoy, Evarístico.

—Porque acabo de pelotear una hora. Si todos los que viven en yilo por aprensiones ruines hicieran media hora diaria de ejercicio con la pelota al levantarse, acabarían por desechar los vanos escrúpulos que sienten. Ese deporte está al alcance de todos. No tiene mayor dificultad improvisar un frontón, hacerse con una pelota o encontrar contrincantes. No hay estufa ni horno más confortable que treinta minutos de pelotari. Un complejo de jugadores es un bello retablo de actitudes sin preparación. Si la pelota vasca fuera inglesa o americana, resultaría el juego más vistoso y el más elegante.

—Eres entusiasta, Evarístico...

—Lo soy tanto, que a veces me dejo ganar para que el otro no pierda sugestión y continúe jugando con estímulo. Si pierde desde el primer momento, se desmoraliza.

## ESTETICA

absorbente por la conquista del cosmos, corresponde el fraccionamiento de los cuerpos éticos, filosóficos y sociales que han venido elaborando el progreso intrínseco de la familia humana. El ingeniero, el médico, el político, el pintor, el escultor, el agitador, el escritor, el metalúrgico, el gañán y el comerciante, todos trabajan hoy por amor al arte... de ganar dinero o citas **konsomolísticas**. Pero esa quiebra de valores humanos es sólo la quiebra de una estructura social, de una moral social determinadas. Una cosa es la sociedad y otra el hombre. De «La Cueva de Altamira» al «Cerebro Electrónico» han pasado miles de sistemas que perecieron cuando les llegó el turno. Sólo subsiste perennemente el hombre. El hombre y los valores inmanentes que han creado su inteligencia y su corazón por los siglos de los siglos. Entre ellos figuran, como hermanas, la Ética y la Estética.

Conrado LIZCANO

—Una cosa me llamó la atención en frontones sin apuestas.

—¿Qué?

—Que el que pierde se da por vencido, sin sentir malignidad ni rencor.

—Está eso en el carácter del juego, de la misma manera que el que gana no tiene la zafia ocurrencia de engreirse. Es un ejercicio de prueba que no favorece al que sólo tiene vista y agilidad, sino al que teniéndolas sabe calcularlas y calcularse. El pueblo que se aficiona a la pelota será un pueblo poco propenso a desorbitar las cosas, predispuesto seguramente a saber lo que quiere y a comportarse con seriedad lo mismo que a exigirla. Gente viril de fuero en pecho y de energía dominada, que es la única energía valedera.

—Por lo que vas diciendo, el hombre perfecto es una especie de pelotari perfecto.

—No hay que exagerar. La pelota es parte de la vida activa, no de la sedentaria y contemplativa. Si favorece la salud y el ánimo, si regenera la memoria y el gusto, si educa la manera de repentizar una volea o un sobaquillo, si hace correr con la cadencia justa que requiere un buen pelotazo, tanto devuelto como lanzado, si da espacio al obseso por limitaciones, íntimas o exteriores, si no hay nada parecido para graduar el impulso, dosificar la fuerza sin malgastarla ni reservarla con usura, si caldea el temperamento, lo cierto es también que la pelota elimina por sí misma a los impotentes y a los débiles. Nada como la pelota hace sentir desde el pecho para el interior la seguridad de que fallará la energía a no tardar, de que no será posible hacer honor al arte del pelotari más que con escarceos de principiante que no puede salir del principio y por el motivo que sea: pulmones de escasa resistencia, músculos derrotados sin remedio, carácter apocado, constitución congestiva, debilidad congénita, torpeza...

—Torpeza, pero a condición de que sea irremediable.

—Exactamente. Todo lo que afecta al desarrollo de la fuerza medida, a la educación gradual del nervio y del músculo, a la expansión de la vista dosificada en sus virajes con rapidez lo procura la pelota. Todo lo que no es todavía bagaje sensorial del pelotari está en la ciencia aprendida por él. Todo lo defectuoso orgánico y funcional que puede curarse sin degradación, lo cura antes y mejor que nada la pelota...

Oyendo a Evarístico me reía, pero aprendía. Y luego, la pelota es como una novia. Nada tan gallardo como jugar a pelota en presencia de la novia. Así pensaba Evarístico y así llegó a merecer una mujer ideal como compañera de su vida con tantos anhelos y tantas partidas de pelotari navarro.

FELIPE ALAIZ



# Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo

II

por CANO RUIZ

En el antiguo Egipto, cuya civilización es sinónimo de poderío despótico y supremo, dado que estaba encarnado, no en un delegado de los dioses, como en otros lugares, sino en el Faraón, que era considerado como un dios él mismo, en unos ataúdes cuya enumeración hecha por los egiptólogos es la siguiente: (Texto de los ataúdes, B3C, Versos 570, 76; B6C, Versos 503-11; BIBO, Versos 618-22, citados por Braested Dawn Conscience, página 221), y que datan de unos 2.000 años antes de nuestra era, se escribieron estos versos, poniendo en boca del Dios Supremo lo siguiente:

«Te relato las cuatro buenas acciones hechas por mi propio corazón... para acallar el mal. Hice cuatro cosas buenas en el vestibulo del horizonte. — Hice los cuatro vientos para que todo hombre pueda respirar como todo el prójimo de su tiempo. Esta es la primera de las acciones. — Hice la gran inundación para que el pobre tenga derechos sobre ella lo mismo que el poderoso. Esta es la segunda de las acciones. — Hice a cada hombre semejante a su prójimo. No les mandé que hicieran el mal, sino que fueron sus razones los que violaron lo que yo dije. Esta es la tercera de las acciones. — Hice que los corazones dejaran de olvidar el oeste, para que puedan ser hechas las divinas ofrendas a los dioses de las provincias. Esta es la cuarta de las acciones.»

En los dos primeros pasajes del texto se expresa que el viento y el agua están al alcance de todos los hombres, sea cual fuere su posición social. Esto, en un territorio en donde la propiedad dependía del hecho de tener asegurada una participación adecuada en las aguas de la inundación y en el cual el control de las aguas debe haber sido un poderoso factor para colocar a un hombre como dominador de los otros, la garantía de un acceso equitativo al agua significaba una oportunidad igual para todos, lo que implica una idea muy elevada y elaborada de la justicia en el sentido en que la interpreta el anarquismo moderno.

La expresión «hice a cada hombre semejante a su prójimo», lo que equivale a decir que todos los hombres son iguales, es paralela a la insistencia del dios en que su intención no ha sido la de que obren mal, sino que sus propias ambiciones los han llevado a las malas acciones. Esta equiparación entre la igualdad y las acciones establece que la desigualdad social no forma parte de los designios del dios, sino que es el hombre quien debe cargar sólo con esa responsabilidad. Se trata, claramente, de la afirmación de que la sociedad ideal y justa debiera ser igualitaria por completo, lo que también es otro postulado del anarquismo moderno.

Y en la expresión «Hice que sus corazones dejaran de olvidar el oeste, para que puedan ser hechas las ofrendas a los dioses de las provincias» condena el nacionalismo y el regionalismo para establecer como un desig-

nio de los dioses el que en todo lugar se tenga el mismo derecho y la misma libertad de pensar. Sobre todo si se tiene en cuenta que en la época en que esas leyendas se escribieron se imponía un absolutismo religioso extremado. Quiere decir que el universalismo que el dios aconseja establecer es otro de los postulados del anarquismo moderno.

El poeta que escribió esos versos — porque eso no puede escribirlo ningún sacerdote — al atribuirle al dios supremo esas acciones anárquicas era porque personificaba en ese dios el máximo ideal de la justicia, tan impregnado entonces de esencias anárquicas como el anarquismo reclusiano o kropotkiniano. ¿Y acaso eso no pudo representar como una sublimación válida de las aspiraciones más elevadas de la época? ¿No pudo haber una corriente del pensamiento — y esos versos dicen bastante en favor de esta opinión — contraria al régimen imperante que tuviera esos ideales como aspiración suprema? Cuando hayan pasado 4.000 años a partir de hoy, cuando nuestros semejantes hagan historia, tal vez sea muy difícil encontrar testimonios de la presencia del anarquismo militante en las civilizaciones actuales, impregnadas todas ellas de barbarismo autoritario, despotismo económico o idiotez religiosa.

Y no es el ejemplo que hemos citado el único que podríamos aportar. Desde que se lograron interpretar las escrituras egipcias se van descubriendo pensamientos y hechos que atestiguan que no todo era sumisión y despotismo cómodamente ejercido y voluntariamente aceptado siempre. La primera huelga de que se tiene noticia en todo el transcurrir de la historia estalló en Egipto alrededor del año 1170 antes de nuestra era, hace, pues, más de tres mil años. El hecho sucedió así, según explica John A. Wilson en la página 390 del libro «La Cultura Egipcia», editado por el Fondo de Cultura Económica de Méjico:

«Los trabajadores del gobierno, que construían y observaban las tumbas del occidente de Tebas se organizaron en dos bandos bajo la inmediata autoridad de tres interventores, que eran los capataces de los bandos, y el Escribe de la Necrópolis. Sobre los tres estaba el alcalde de Tebas Occidental, responsable ante el visir del Alto Egipto. Los bandos, con sus familias, fueron alojados en la necrópolis y en cuanto bandos o cuadrillas, en recintos murados, vigilados por porteros y policías. Además de los verdaderos obreros de las tumbas, había individuos dedicados a hacer yeso, cortar madera, construir casas, lavar la ropa, cultivar hortalizas, llevar pescado y transportar agua. Todos los trabajadores recibían una cantidad mensual de grano como salario.

«Al empezar la inflación de los últimos años de Ramsés III, el sistema de trabajo se desconcertó a causa de retrasos en el gobierno en pagar a los obreros. Un papiro de Turín nos da algunas notas sueltas sobre una



huelga de trabajadores ocurrida en un año que no debió ser lejano del 1170 a. c. Durante los meses calurosos de verano, el único indicio de la próxima perturbación consistió en el aumento del número de individuos que hacían servicios para los obreros de la necrópolis, veinticuatro aguadores en vez de los seis que había antes, veinte pescadores en lugar de cuatro, dos confiteiros, cuando antes no había ninguno, y así sucesivamente. Quizá la lentitud de la llegada de las raciones del gobierno a través del río hizo necesario el aumento de los servicios locales, para tener a los trabajadores medianamente contentos. Si fué así, la medida no logró evitar la perturbación.

«En el otoño, la inundación bajó y los campos cenagosos crepitaban bajo las primeras promesas de la abundancia; pero los obreros de la necrópolis estaban flacos y hambrientos. No habían recibido la paga de grano del mes que corresponde, «grosso modo», a nuestro mes de octubre. Hacia mediados de noviembre llevaban dos meses de atrasos en sus salarios, y las privaciones los empujaron a una protesta organizada, la primera huelga de que tenemos noticia en la historia.

«Año 29, segundo mes de la segunda estación, día 10. Este día el bando cruzó las cinco paredes de la necrópolis gritando: «¡Tenemos hambre!» y se sentaron a espaldas del templo de Tut-mosis III, en el límite de los campos cultivados. Los tres interventores y sus ayudantes fueron a instarles a que volvieran al recinto de la necrópolis, e hicieron grandes promesas... «¡Podéis venir porque tenemos la promesa del Faraón!» Sin embargo, no era bastante una promesa en nombre del rey, pues los huelguistas pasaron el día acampados detrás del templo, y no volvieron a sus habitaciones de la necrópolis hasta que se hizo de noche.

«Volvieron a salir el segundo día, y en el tercero se atrevieron a invadir el Rameseum, recinto sagrado que rodeaba el templo funerario de Ramsés II. Precipitadamente huyeron los contadores, los porteros y los policías. Un jefe de éstos prometió enviar por el Alcalde de Tebas, que, discretamente, no se había dejado ver. La turbamulta estaba resuelta, pero en orden, y la invasión del recinto sagrado parece que fué más eficaz que la actitud interior. Los funcionarios dieron oídos a su protesta: «Hemos llegado a este lugar por causa del hambre y la sed, por falta de ropas, de pescado, de herramientas. Escribidsele al Faraón y escribidsele al Visir. ¡Haced de modo que podamos vivir!» El tesoro real se abrió y se les entregaron las raciones del mes anterior.

«Los trabajadores se ablandaron un tanto con la paga, pero la dura experiencia les había decidido a no contentarse con una satisfacción parcial: pidieron también la paga del mes corriente. Al día siguiente se reunieron en «La fortaleza de la necrópolis», que debía ser el cuartel general de los policías. Montu-mosis, jefe de la policía, reconoció la justicia de sus demandas, pero les rogó que guardasen orden: «Mirad, os doy mi respuesta: Subid (a vuestras casas) y recoged vuestros utensilios y cerrad las puertas y traed a vuestras mujeres e hijos. Yo iré al frente de vosotros al templo de (Tut-mosis III) y os permitiré estar allí hasta mañana». Por último, al octavo día de huelga, les fueron entregadas las raciones del mes.

«Dos semanas más tarde, al no recibir la paga el día primero del nuevo mes, volvieron a salir. Sus demandas envolvían ahora la amenaza velada contra los interventores, de que estaban engañando al Faraón: «¡No

nos iremos. Decid a vuestros superiores, cuando están con sus acompañantes, que ciertamente no hemos cruzado (las paredes) a causa del hambre (solamente, sino que) tenemos que hacer una acusación importante, porque ciertamente se están cometiendo crímenes en este lugar del Faraón». No conocemos el resultado de la acusación, pero el desorden continuó. Dos meses después, el Visir estaba en Tebas por asuntos oficiales, pero tuvo buen cuidado de no pasar el río y presentarse a los huelguistas. En vez de esto envió a un oficial de la policía con suaves promesas para los tres interventores de la necrópolis: Cuando haga falta algo no dejaré de traéroslo. Ahora bien, acerca de lo que decís: ¡No te lleves nuestras raciones!, como yo soy el visir que da y no quita... Si ocurriese que no hubiera nada en el granero mismo, os daré lo que pueda encontrar».

«Once días después, el bando volvió a cruzar las murallas gritando: «¡Tenemos hambre!» Cuando estaban acampando detrás del templo de Mer-ne-Ptah, acertó a pasar por allí el alcalde de Tebas, y gritaron. El prometió aliviarlos: «Mirad, os daré estos cincuenta sacos de grano para que viváis hasta que el Faraón os dé vuestras raciones».

Según John A. Wilson dice después, esta situación continuó durante un periodo, cuando menos, de cuatro años, ya que cuatro años después a la fecha a que se refiere lo narrado anteriormente se encuentran referencias de un escriba que dice que los trabajadores estuvieron ociosos durante muchos días y que la paga de las raciones-salario llevaban un retraso de más de noventa días.

Este hecho, muy poco conocido y altamente significativo en apoyo de nuestra tesis sobre el sentimiento de justicia e igualdad presentes siempre en la humanidad, aun en los momentos más negros de su historia, no es único. Muy anterior a él se cita también lo acontecido con el campesino que acude a las autoridades en demanda de justicia y demuestra tal elocuencia alegando en favor de sus derechos que el gobernador oye sus quejas e intencionadamente no da solución alguna a sus problemas para incitarle a que exponga de la manera más amplia sus razonamientos, que siguen durante seis sesiones, a una diaria. Este hecho se conoce en la egiptología como la «Historia del campesino elocuente». Y la elocuencia del campesino está llena de conceptos de una alta justicia en el sentido en que la interpretamos hoy. Además, conforme se han ido descifrando las inscripciones de ataúdes y cámaras mortuorias se han encontrado testamentos en los cuales los viejos que morían aconsejaban a sus descendientes normas de conducta impregnadas de un alto concepto de la igualdad y la justicia en el sentido en que ambas las interpretamos nosotros.

Incluso en el pensamiento mesopotámico, tal vez el más oligárquico e inclinado al reconocimiento de la superioridad y la obediencia, hay destellos de incorformidad y de reconocimiento de la igualdad esencial entre todos los hombres. La tiranía del tiempo nos impide citar más ejemplos, pero simplemente estudiando el código de Hamurabi, tan conocido, se pueden encontrar testimonios de lo que decimos. Y como prueba, copiamos el comienzo del Código, que dice así: «cuando Anú, el padre de los dioses, y Belo, el dios de los cielos y la tierra, confiaron a Marduk, el primogénito de Ea, el patrocinio de Babilonia, haciéndola famosa hasta los más lejanos confines de la tierra, ya me predestinaron a mí, Hamurabi, para ser gobernante, para hacer justicia sobre este país,



para defender al débil de la opresión del poderoso, y reinar sobre las Cabezas Negras, como Shama, que ilumina la tierra y produce el bienestar de todas las gentes».

Cuando Hamurabi pretende que su gobierno se base en la defensa del débil contra el poderoso y en proporcionar, como ciertos dioses, el bienestar de todas las gentes, ha de haber en el legislador, que casi siempre legisla con arreglo al pensamiento de la época, un concepto de la justicia muy cercano, en sus esencias al concepto de la justicia que tenemos nosotros.

En el antiguo pensamiento chino hay tal saturación de esos conceptos de igualdad y ayuda mutua y hasta de ausencia total de gobierno, que el mismo Lin Yutang, en la página 152 del libro «Sabiduría China», en la edición de México, dice al hablar de Confucio: «Yo caracterizaría las ideas confucianas, en su parte política, como anarquismo estricto, en que la cultura del pueblo, haciendo el gobierno innecesario, se transforma en un ideal. Si se pregunta porqué los moradores de Chinatowa, en Nueva York, no han tenido nunca necesidad de política, la respuesta es: Confucionismo. Nunca existió política en China durante cuatro mil años. El pueblo había aprendido a regular sus vidas socialmente, y a no confiar en la Ley. La ley era el refugio de los pícaros».

Sería interesantísimo podernos detener un poco sobre el antiguo pensamiento chino, tal vez uno de los más impregnados de esos grandes principios de igualdad y ayuda mutua, muy en contra de la opinión general que se tiene de que la antigua China podía considerarse como la expresión genuina de la diferenciación de clases y el despotismo político.

En el viejísimo y místico pensamiento hindú, aún a despecho de la repugnante división en castas, surgida después, al socaire de intereses religiosos y políticos, también hay manifestaciones bien claras de la comprensión de esas ideas base del derecho natural y ya en los Vedas, entremezclado con los míticos conceptos religiosos, hay un buen acopio de estas ideas. El doctor A. Schweitzer, popular actualmente por sus campañas en pro de que terminen las pruebas atómicas, en la página 147 de su libro «El pensamiento de la India», dice:

«Tal vez en ninguna de las manifestaciones del pensamiento primitivo el humanismo fué tan arraigado como en el pensamiento hindú. Ese es uno de los más complejos y subyugantes aspectos de ese pensamiento. Desde sus orígenes, el pensamiento hindú fué eminentemente metafísico sin dejar de ser humano. La trascendencia de los poderes divinos, ajenos y superiores al hombre, se compatibilizó de una manera sorprendente con la idea de igualdad del hombre ante el hombre mismo y del común papel y destino del hombre en la tierra. Eso, como es lógico, dió origen a un concepto humanísimo del derecho natural.»

Y en la mitología griega, la hermosa leyenda de Prometeo, medio hombre y medio dios, que considerando injusta la posesión de la sabiduría como exclusiva de los dioses en detrimento de los hombres, creyendo que éstos, los hombres son tan dignos de poseer ese fuego, el de la sabiduría, como aquellos, roba parte de él a los dioses, que lo usufructuaban exclusivamente y hace partícipe de él a los humanos, que de él carecieron hasta aquel momento.

Aunque la leyenda de Prometeo no sea más que eso: una invención de la fantasía mitológica de los griegos primitivos, toda su ausencia es igualitaria y de ayuda mutua, completada aun hermosamente esta idea con su liberación del castigo que le infligieron los dioses por

el esfuerzo de otro semidios, con un sentido humanísimo de la rebelión y la ayuda mutua.

Y la leyenda de Prometeo tiene sus similares con las arias de Agni, en los vedas, con la leyenda de Atar (hijo de Ahura Mazda) entre los iraníes, con la que Loki entre los germanos, la de Lug entre los celtas y la tradición caudea de Lugai (Tudda). Y en estos casos, la idea de igualdad adquiere grados altísimos, pues considerar a todos los hombres iguales entre sí cuando el determinismo propio de la historia lo requirió por las interrelaciones que los humanos hubieron de establecer fué una lógica que no requería aún el grado de elaboración ideológica de la idea de igualdad que hubo de menester el considerar al hombre igual a los dioses o, cuando menos, con los mismos derechos que los dioses, a quienes, como es natural, hubo de considerárseles como el máximo del poder y la perfección.

Y en el pensamiento griego son tan abundantes las manifestaciones de estas ideas que no creemos necesario detenernos a citar ejemplos. Recuérdese a Diógenes, a Epicteto, a Epicuro, a Demócrito...

En el pensamiento hebreo, característicamente religioso y autocrático, hay momentos en que la idea de igualdad y ayuda adquiere tal amplitud que llega a profetizar una sociedad integralmente anárquica. En la página 129 del tomo segundo del libro «El pensamiento filosófico», el profesor W. A. Irwin, al comentar un pasaje del antiguo testamento, debido a Jeremías, dice: «Lo que regirá la vida de los hombres será una ley escrita en sus corazones y no una ley externa. Pero se tratará de un dominio benévolo: no habrá coacción, ni se violará la libertad del hombre, sino plenitud. Reconocerá la belleza que encierra la bondad, ganado por su intrínseco atractivo. Esta es la culminación del pensamiento israelita sobre derecho natural: llegará el día glorioso en que los impulsos selváticos del hombre se vean atrofiados, en que la justicia triunfe definitivamente en la naturaleza humana y en que la sociedad prosiga su desarrollo feliz en un estado de anarquía, en el que no habrá ley, porque cada cual hará las cosas más loables y elevadas, llevado por su amor hacia ellas y obedeciendo la ley no escrita que se encuentra grabada en su corazón». (Debe aclararse que el profesor W. A. Irwin no es anarquista.)

Y los hebreos, además, no se conformaron con esas concepciones que representaban lo más elevado del pensamiento de algunos momentos de su historia, si no que emplearon la acción directa, como decimos hoy, y se rebelaron y desobedecieron las leyes que consideraron injustas. Las rebeliones instigadas por los profetas mismos, sobre todo las de las tribus nortenas en las épocas de Reboam y la de Jehú, un siglo después, y la propia rebelión de los macabeos, tan conocida en la historia del pueblo hebreo, fueron expresión revolucionaria de un alto grado de desarrollo en la concepción igualitaria del derecho natural.

H. Hamón, en su libro «La Revolución a través de los siglos», en la página 2 de la edición hecha por Tor de Argentina en 1945, dice: «En Judea, desde el siglo nueve de J. C. se presentan casi diariamente ante el pueblo nuevos profetas que predicaban la igualdad social. Primero es Amós, después Isai; más adelante siguen los almisas, después los pobres (ebionim), los cuales son sus discípulos y beben las palabras inflamadas de estos profetas israelitas que, según expresión de Renán «son fogorosos publicistas que hoy designaríamos con el nombre de anarquistas o socialistas».



# Correspondencia de MAX NETTLAU

**E**L pensamiento del «Herodoto de la Anarquía», no solamente se encuentra en sus libros y en sus artículos periodísticos, sino también, y quizá principalmente, en la correspondencia cruzada entre sus allegados y amigos.

La importancia de la correspondencia de Nettlau es tal que el Instituto Francés de Historia Social ha dedicado el núm. 26 de su revista «Actualité de l'Histoire» para publicar once cartas que escribió a Grave. Una de ellas, relacionada con las discordias de los países balcánicos y en la que opina sobre el manifiesto de los 16, fué traducida y publicada en nuestro número anterior.

La de hoy es inédita. Se publica por primera vez en CENIT, para honor suyo y de todos sus lectores y amigos, tan amados por Nettlau en vida. Parte de la misma reproducimos en autógrafo al pie del texto. En ella se demuestra el alcance y las inquietudes de nuestro compañero por las cosas de España.

Amsterdam, 8 de noviembre, de 1938.

«Querida señora *María Anguera Rovira*:

Me siento culpable por mi silencio después de su carta de agosto. Puede creerme. Le he escrito tantas veces mentalmente. Mas, esperaba cada día un momento de alegría, de halagüeña esperanza, de satisfacción, de reposo, para hablaros, y tales momentos no llegaban ni de forma particular, ni en acontecimientos, ni en desarrollo favorable de la causa que nos es cara y común. Respecto a mi salud, continúa tolerable. Durante este año (1938) mi estado no se ha agravado como en agosto y septiembre de 1937, cuando estuve tan enfermo; pero verdadero bienestar tampoco lo he conocido ya. No tengo motivos para quejarme de los amigos de Tessin y de Zurich, tampoco de las pocas amistades recientes que tengo en Holanda. Pero estoy angustiado por las catástrofes como las de esta primavera y otoño — cuando dos países enteros: Austria y Bohemia, han sido tragados por los canibales —, y por la que veo en vuestro bello país, martirizado noche y día durante 28 meses. Y China. Y los perseguidos de todas partes... y observando la hipocresía, la cobardía y la complicidad de hombres y pueblos que no hacen nada. Yo he vivido un pasado bello — un XIX siglo de dignidad humana relativa — y a mi edad ya sólo me queda un porvenir de pocos años, quizá menos. Pero

los jóvenes como usted y su hijo... ¡qué mundo empobrecido tienen delante! En fin no hay que desesperar. Siempre habrá hombres honrados y bravos, libres y solidarios. Yo he conocido y conozco. Os conozco a todos vosotros y por eso lo digo, porque sois y continuaréis siéndolo; sereis flores que incluso en el desierto saben reproducirse, y yo me encuentro feliz pensando en vosotros. Y vuestras cartas, aunque pocas, me reconfortan siempre. Pero, como decía, un momento verdaderamente bueno, ya no ha llegado para mí. Convencido de que no llegará es cuando, por fin, he elegido no importa qué hora para escribiros y saludaros a todos.

¡Cuánto me gustaría tener noticias de vosotros! Recientemente he leído el folleto de nuestra amiga Federica Montseny «Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social», texto del discurso pronunciado el día 6 de junio de 1937. Su lectura me ha proporcionado bellas horas de alegría. Me parecía como si estuviese en discusión con ella, frente a frente. He querido leer los otros tres discursos (1) pero pronto he renunciado. El suyo al leerlo da la impresión de oírle hablar ante nosotros, tan franca, tan leal, tan peculiar.

(1) Se refiere a las conferencias hechas por Juan García Oliver, Juan Peiró y Juan López, miembros del mismo equipo ministerial. (N.D.L.R.)



mente. Una verdadera imagen de su pensamiento. Palabras conocidas que reemplazan una docena de cartas. Hablar con ella me produce gran placer. Si usted tiene folletos de éstos, ruégole me envíe algunos. Los pondré con las cartas. (2) Podría leer aquí una infinidad de escritos españoles, recibo una cincuentena de periódicos diversos, muchos álbums que tengo, imágenes, fotos, libros, pero leo poco. Se vive en espera de noticias frescas, y lo que es menos reciente está ya comprendido en las situaciones del momento, que es su consecuencia y resultado. Estoy absorbido nada más de pensar en lo que soportáis desde el 19 de julio. Ni una hora de verdadera tranquilidad. Y este pensamiento me pesa más que todos los detalles que pudieran llegarme. No está mi cabeza para libros ante cuestiones de vida o muerte a cada instante. Y para mi estado de ánimo actual, todos los libros son iguales. Ya que el pasado ha sabido producir un tal presente, ¡cuántos errores, cuántas insuficiencias, cuántas debilidades debe contener! Ha faltado sobre todo, sentido de proporción: nosotros no hemos sabido medir las profundidades de la maldad, de la necedad, de la retrogradación de una gran cantidad de generaciones, y... ¡nuestra causa es todavía tan joven, tan débil! Pero vosotras, las mujeres, encarnáis la energía, producís las Vidas, los Germinal, y el otro, el desconocido—flores, todos, de una nueva vida —, ¿y si fuese un Floreal?, no sería mal elegido. En fin, la flor más sutil tiene valor — a mí me haría falta un poco — y osa crecer incluso sobre la roca y en la arena.

(2) Se recordará que Nettlau era archivista y, como tal, depositario de una importante documentación social. (N.D.L.R.)

He visto de nuevo la montaña más bella y los lagos de Suiza, y héme aquí vuelto a Holanda, cual un naufragado, país sin montañas, con escasos bosques; país, en fin, donde la eternidad parece envolverlo palpablemente, ya que aquí también precisamente las flores abundan, cosa que debería animarme...

En fin, mi refugio, que vuelvo a encontrar aquí, son las cartas y los papeles y las notas taquigráficas, que no he hojeado desde hace 40 ó 50 años, y que me dan ahora un cuadro bastante preciso de muchas, muchas cosas olvidadas, de hombres interesantes e inmemorables, algunos desaparecidos. No he hecho tales notas para más tarde, ni mucho menos, sino que recogí ampliamente todos los detalles y ahora me aplico a resumirlos y cotejarlos. Trabajo amplio, pero que constituye una base para comprender más íntimamente las cosas. Y además tengo otras ocupaciones, de forma que las horas pasan sin hundirme completamente en la miseria del presente. Pero es un trabajo de cobarde y de desertor, de «cul de jatte». Ya lo sé. Mientras que vosotros lucháis y sabéis morir, yo no hago más que vegetar inútilmente.

Espero que los amigos que están en relación con los organismos de socorro, se ocupan, por mí, de enviarnos algunos paquetes. Si un día, cualquiera de vosotros me indica a mí, directamente, una necesidad y una vía precisa para cumplimentarla, a ello me dedicaré, estad seguros. Pero si no me marcáis algo, choco siempre con la indiferencia, las reglas o los obstáculos. Ayudadme y guiarme para poder seros útil en algo. Os lo ruego siempre.

Deseándoo a todos salud en cuerpo y en espíritu.

MAX NETTLAU  
Tra. Fraulino

et en cause qui n'est est chère et commune. \* j'étais et je reste encore  
la santé tolérable, et je n'ai pas en 1938 cette aggravation de mon  
état comme en août-septembre 1937 quand j'étais très mal —  
mais du vrai bonheur il n'en a plus en pour moi. Je n'ai  
pas à me plaindre des amis et dans le Tessin et à Zurich, ni des  
connaissances plus récentes et n'en ai en Hollande — mais ce sont  
toujours les anguisses, si ce ne sont pas les catastrophes comme ce printemps  
et cet automne grand de deux printemps, autriche et  
Bohème ont été engloutis par les cannibales — et je vois votre  
beau pays martyrisé jour et nuit durant près de 28 mois, et la  
Chine, et les persécution partout — et l'hypocrisie et la lâcheté  
et la complicité qui regardent et ne font rien. Mais j'ai le

AUTOGRAFO DE MAX NETTLAU



## DIEZ DIAS EN INGLATERRA

## Impresiones de un viaje a Oxford

INVITADA por la Universidad de Oxford y por el St. Antony's Collège, he tenido ocasión de visitar ese viejo emporio del saber en Gran Bretaña, equivalente, en cierto modo, a nuestra Salamanca, a la ciudad de Montpellier en Francia y a Upsala en Suecia.

Todo Oxford vive en torno a la existencia de los múltiples colegios que constituyen la ciudad universitaria. Los hay que datan del siglo XII: el Balliol Collège; del siglo XIII: el News Collège. El más moderno es el St. Antony's Collège, fundado en 1948 gracias al don de un millonario francés que al morir dejó su fortuna a la Universidad de Oxford para que ésta crease un Colegio donde fuesen concedidas becas a estudiantes franceses.

Pero tanto el St. Antony's como los demás, están instalados en antiguos monasterios y por todos flota un flúido que parece venirnos de la Edad Media. Jardines silenciosos, pórticos y claustros llenos de recogimiento, calma impresionante, ambiente propio a la reflexión y al estudio.

Y en este cuadro tradicional, todas las audacias pedagógicas de un país evolucionado y que, desde 1939 hasta la fecha, ha renovado no tan sólo los métodos de enseñanza, sino también la mentalidad de los profesores e incluso la clase de los alumnos.

En efecto, hoy ya no estudian en las grandes Universidades de Inglaterra — Oxford, Cambridge, Londres, etc. — solamente los hijos de los «tories». La enseñanza se ha hecho asequible a los hijos de los trabajadores y el 80 % de los estudiantes que se encuentran en estos grandes centros universitarios son hijos de obreros. Son las nuevas promociones sociales, que asegurarán la vida de la Gran Bretaña, remozando con sangre nueva sus instituciones. Porque estos muchachos accedidos a las grandes carreras no serán revolucionarios, como no es revolucionario el Partido Laborista en Inglaterra. Serán moralmente conservadores de todas las viejas tradiciones británicas, las buenas como las malas.

Pero como a mí me han traído a Oxford las buenas tradiciones inglesas — el respeto a todas las opiniones, el derecho a su expresión libérrima, el afán de conocer la verdad escuchando todas las versiones de un mismo hecho — no quiero extenderme en críticas subjetivas que, por lo demás, podrían ser injustas, porque el fondo de esta muchachada y el porvenir que ellos forjarán mañana nadie puede preverlo.

Quizá será interesante que explique la génesis de este viaje y de esta invitación que me han per-

mitido conocer de cerca uno de los aspectos, y no el menos atractivo, de la vida inglesa.

Fué en febrero de este año cuando recibí una carta del Profesor Mr. James Joll, encargado de los cursos de historia contemporánea en el St. Antony's Collège, de Oxford, preguntándome si estaría dispuesta a tomar parte en una serie de conferencias sobre la guerra civil y la revolución española, que la Universidad pensaba iniciar este otoño. Contesté mostrándome de acuerdo y pidiendo detalles. Se me volvió a escribir, señalándome los aspectos que más les interesaba fuesen tratados — el por qué de la intervención de la C.N.T. en el gobierno; lo que fueron en realidad los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona; lo que fué en general el rol de la C.N.T. en la revolución y en la guerra. Se me dijo que tenía libertad absoluta de expresión, que podía tratar estos u otros aspectos que juzgase interesantes y que sería la invitada del Colegio, que se hacía cargo de todos los gastos de viaje.

Nueva correspondencia fué cruzada, sobre la extensión conveniente del texto a redactar, sobre el idioma en que debía ser redactado y sobre la fecha y hora de mi conferencia. Este debía tener lugar el día 27 de octubre a las 5 de la tarde.

El día 26 llegué a Oxford, con Salvador Gurcharri, un joven amigo que desde Londres me acompañó para allanarme las fatales dificultades del idioma.

Un taxi nos llevó al St. Antony's Collège, donde fuimos inmediatamente recibidos por el profesor Joll, hombre muy simpático, que habla el francés a la perfección y comprende el español también perfectamente, aunque un exceso de modestia le impide hablarlo.

En larga y cordial conversación, satisfizo mi legítima curiosidad. Yo estaba intrigada por las razones que habían determinado a la Universidad de Oxford a entablar este debate sobre la revolución española e incluso el hecho de haber sido elegida para tomar parte en el mismo era para mí motivo de sorpresa. En efecto, en Oxford vive Salvador de Madariaga; en Inglaterra residen diversas personalidades que están muy bien consideradas en los medios ingleses y que pertenecen a un mundo político y docente más próximo de la vida británica. Pero Joll me hizo comprender que para ellos precisamente lo interesante era conocer la versión de los hechos por personas que fueron testigos y actores en ellos y además conocer todas las versiones, para poder contrastarlas y sacar una con-



clusión propia. Por eso por esta tribuna de Oxford habremos desfilado todos: los generales Martínez Campos y Kindelán, por el lado franquista; el general Herrera, por los republicanos, la firmante por la C.N.T. y el anarquismo; Rodolfo Llopis, por la U.G.T. y el Partido Socialista. Para la primavera próxima tienen previstas otras intervenciones, entre ellas un comunista que será probablemente Uribe; Madariaga y Azcárate, como elementos políticamente neutros y otro franquista que podría ser Serrano Suñer, si éste no se niega a ocupar una tribuna en la que antes hemos hablado los antifascistas. Al emitir yo esta hipótesis al profesor Carr, éste me expresó su extrañeza: para un inglés, tal actitud sería considerada profundamente incomprensible e incorrecta.

En cuanto al porqué de este debate, la razón es que la juventud inglesa, que no vivió el período de 1936-1939 y ha oído hablar de la Revolución española como de un hecho social sin precedentes, siente gran interés por conocer todos los detalles del mismo: quiere saber el porqué del levantamiento franquista; quiere conocer las fuerzas sociales y políticas en juego que pudieron determinar un movimiento popular de resistencia al fascismo como no se había producido ni en Italia ni en Alemania; quiere conocer, sobre todo, las realizaciones socialistas llevadas a la práctica en España. Y, conducidos de la mano por esta curiosidad, llegan al deseo de conocer las ideas anarquistas, que determinaron estas realizaciones, y la C.N.T., organización obrera inspirada por el anarco-sindicalismo, que posibilitó la educación de las masas y su preparación revolucionaria.

De todo ello se deriva un creciente interés por conocer la historia y las finalidades del anarquismo. Si a ello añadimos que, como antitesis del marxismo, no hay otra concepción social y política sería que el ideal anarquista; si a ello agregamos que buscando argumentos contra la dialéctica del materialismo histórico, se lee de nuevo profusamente a Proudhon y los textos que se encuentran de Bakunin (desgraciadamente casi todos agotados) nadie podrá extrañar que Mr. James Joll haya sido invitado por un editor londinense a escribir un compendio de historia del anarquismo.

De todo esto y de muchas cosas más charlamos con el profesor Joll, hasta que la hora de dar su curso le obligó a dejarnos, tiempo que aprovechamos para pasearnos por la ciudad.

A nuestro regreso, Joll nos acompañó con su coche hasta la casa del profesor Raymond Carr, historiador de gran prestigio que ha escrito varios libros sobre la revolución rusa y que ahora está preparando otro sobre España. Allí debíamos cenar los tres, quedándome yo a dormir en la mansión de Carr y regresando Joll y Gurucharri al Colegio, donde mi acompañante tenía ya preparada habitación.

La casa de Carr es una enorme mansión a diez kilómetros de Oxford, en plena campiña, rodeada de bosque. Fue construida el año de la revolución francesa y es un verdadero laberinto de corredores y habitaciones por las que yo me hubiera indefectiblemente perdido si la señora de Carr no hubiese

venido a buscarme a mi habitación un momento antes de la cena.

El profesor Carr, encargado de los cursos de historia contemporánea en el News Collège de Oxford, es un hombre extraordinariamente joven para lo que es ya su obra de historiador y de pedagogo. Habla el español correctamente y en su biblioteca hay mucho de lo que se ha escrito sobre España, sobre la C.N.T., sobre la historia del movimiento obrero, sobre la guerra y la revolución españolas, sobre el anarquismo, en todos los idiomas. En este sentido, la preparación de estos hombres, destinados a ilustrar los conocimientos de varias generaciones de estudiantes, es algo digno de todo elogio.

Su esposa es una joven encantadora, que habla también el español muy correctamente. Tienen cuatro hijos rebosantes de vida y de salud. Y la nota más simpática de este hogar de intelectuales, es que, junto a las montañas de libros y de papeles entre las que vive Carr y se pasea, se encuentran juguetes de niño a cada paso. Ello revela la naturaleza íntima del hombre y del ambiente en que se desenvuelve: no es el sabio frío y encerrado en sí mismo, sino el hombre cordial, abierto, propenso a la efusión y a la risa.

Después de una cena en familia, conversando en torno a la revolución en España, a la represión del franquismo, a la sangría hecha por él al pensamiento ibérico pasamos al salón a tomar café y a iniciar un trabajo serio, que no terminó hasta las 12 bien dadas de la noche. Joll y Gurucharri se fueron, y nos dejaron todavía al profesor Carr y a mí enfrascados en él. El trabajo consistía en explicarle cómo funciona nuestra organización.

Orwell, Brennan y cuantos se han ocupado de la C.N.T. en torno a la revolución española, han dicho que la U.G.T. y los socialistas estaban mejor organizados que nosotros. En realidad, nada sabían de nuestra organización. Y menos todavía sabían de nuestra mecánica funcional.

Carr, muy interesado en ello, tuvo la paciencia de ir anotando el detalle de cómo se rige nuestra C.N.T. Para él todo eran sorpresas: la organización de los sindicatos por Secciones; la constitución de las Federaciones Locales; las Comarcas; las Regionales, hasta llegar al Comité Nacional. La diferencia entre un Pleno y un Congreso. Como se organiza un Pleno. Como se organiza un Congreso. De qué manera se elaboran y se discuten los Ordenes del Día. El procedimiento de discusión de los mismos. Como se designan las ponencias que elaboran las Mociones. Como los temas a discutir se sugieren primero por parte de la base y una vez elaborados los órdenes del día, por acoplamiento de todas esas sugerencias, pasan de nuevo, por conducto orgánico, a ser discutidos por las asambleas.

Cinco cuartillas llenó Carr con mis explicaciones y aclaraciones a todas sus preguntas. Desde luego, quedó convencido de que, en materia de organización, nadie tiene tanta y tan democrática como nosotros.

El día 27 amaneció gris y lluvioso. La villa de Carr, vista de noche, tenía un aspecto vagamente siniestro. Por la mañana, bajo la lluvia fina y el viento que agitaba los árboles del bosque que le



rodea, me reveló los contornos graves y poéticos de uno de esos paisajes ingleses que tantas veces hemos contemplado reproducidos por sus grandes pintores.

Al lado de mi habitación dormía uno de los hijos del profesor, chiquillo de unos 11 años. Desde la ventana, esperando que la *nurse* o su madre viniesen a buscarle, con un arco y unas flechas se divertía tirando al blanco. Yo le observaba desde la mía, pensando que algo hay de universalmente idéntico y solidario: los impulsos y la inocencia de la infancia.

Después del desayuno, el profesor partió para Oxford, a cumplir su misión pedagógica, y la señora de Carr quedó encargada de pilotarme hasta el St. Antony's Collège, donde debía reunirme con Gurucharri y comer con él y con Joll.

Pasamos primero por el News Collège, donde encontramos a nuestros amigos en compañía del Profesor.

De nuevo pasé unas horas muy agradables, conversando primero con Joll, en el curso de la comida en el St. Antony's Collège; después con Carr, que nos acompañó amablemente toda la tarde, hasta la hora de la conferencia, haciéndonos ver las bibliotecas de la Universidad y el interior de diferentes Colegios. Los estudiantes solteros viven los dos primeros años de estudios superiores instalados en los establecimientos. El último año fuera. Cada estudiante tiene dos habitaciones: un dormitorio y un gabinete de trabajo. La comida es en el refectorio común. Los métodos de Oxford son muy modernos: cada grupo de 20 alumnos tiene un profesor que trabaja con ellos, les orienta y está constantemente en contacto con su grupo. No es el curso frío de una hora y luego el trabajo aislado del alumno, con las simples correcciones de textos. El profesor es el libro de consulta y el amigo del grupo de alumnos. Desde luego, esto representa un número considerable de profesores y no todos los centros docentes de Inglaterra pueden poner en práctica este procedimiento. Oxford, especializada en las Humanidades —Cambridge y Londres son universidades más técnicas y científicas— es la universidad inglesa que mejor observa este método. Pero no todos los estudiantes pueden ir a Oxford. La entrada en los Colegios de la sabia ciudad es por concurso, las plazas anuales limitadas y sólo van a Oxford los mejores.

Además, se observa una constante preocupación por la eficacia del trabajo. Por ejemplo, en estos cursillos de historia contemporánea del St. Antony's Collège y especialmente para el estudio de la guerra y de la revolución en España, se inscribieron unos sesenta. Se les dijo que sólo debían inscribirse en ellos aquellos que pretendiesen profundizar en la materia, preparar tesis sobre el tema o proseguir esos estudios. Las inscripciones fueron reducidas a unas 25.

Después de tomar el clásico té inglés, a las cuatro exactas de la tarde, Carr nos llevó al St. Antony's Collège. Mi intervención debía ser a las cinco.

Ella tuvo lugar en una sala de tonos severos, ante un auditorio compuesto por estudiantes, profesores y oyentes ajenos a la Universidad pero fa-

miliares a la misma — Salvador de Madariaga y el Dr. Trueta se contaban entre ellos, el primero antiguo profesor en Oxford, el segundo médico que ha conseguido prestigiar la ciencia española en Gran Bretaña y que hoy está dedicado a la investigación científica por encargo de las autoridades docentes inglesas. La presentación la hizo el profesor Carr, con frases amables, de las que destaco una afirmación, por lo que ella representa en su boca: Dijo que la Universidad de Oxford y el St. Antony's Collège dedicaban estos cursos al estudio de la revolución española «porque lo consideraban el acontecimiento más importante del siglo XX».

Di lectura a mi texto en francés. Este texto será publicado en un volumen con las diversas intervenciones producidas en el curso de estos estudios, editado por la Universidad de Oxford. Cuando haya visto la luz pública en inglés, me consideraré con derecho a autorizar una edición española o francesa.

Y después fueron las preguntas de profesores y estudiantes, de los oyentes todos, ya que en ellas intervinieron Madariaga, Trueta y un joven periodista que también prepara un libro sobre la guerra civil en España. Preguntas todas atinadas y pertinentes: sobre la alianza con la U.G.T.; sobre las condiciones de la entrada de los comunistas en el gobierno Largo Caballero; sobre el concepto que me merecía personalmente la política del Dr. Negrín; sobre el que me merecía la persona de Largo Caballero; sobre el funcionamiento de las colectividades industriales y agrícolas en España; sobre la posibilidad de una fusión de la C.N.T. y la U.G.T., como aconsejaba Indalecio Prieto, etc., etc. A todas di respuesta. Y algunas de estas respuestas, cuando el texto vaya a ser publicado, serán redactadas y agregadas al mismo, por deseo expreso del profesor Joll, encargado de este trabajo.

Terminó la jornada con un rato de charla cordial en catalán, entre el doctor Trueta, la firmante y un extraordinario escocés, profesor de idiomas en Oxford, que habla la lengua vernácula mejor que Ferrer de Igualada. Madariaga hizo una frase espiritual sobre las semejanzas existentes entre catalanes y escoceses y ante las protestas de los representantes de ambas nacionalidades, aclaró que la semejanza no consistía en lo que nosotros suponíamos, sino en que todos, escoceses y catalanes, éramos víctimas de las mismas calumnias.

En suma, una jornada grata y estimulante, unas horas enriquecedoras y sedantes, que compensan de muchas otras y que son el revulsivo necesario ante fatigas y desilusiones.

Sin tener nosotros mismos conciencia de ello, la obra de la C.N.T. y del anarquismo; la siembra de ideas realizadas en un siglo de esfuerzos y de luchas; lo que demostró ante el mundo la Revolución española, dan sus frutos. El interés, la curiosidad, la simpatía de estos hombres, de estos profesores y de estos estudiantes, que aprenden a conocernos y a apreciarnos, lo demuestra.

¡Ojalá supiéramos hacer abstracción de cuanto nos niega y nos empobrece y supiésemos exaltar y estimular cuanto hay en nosotros de grande y de constructivo!

FEDERICA MONTSENY



# Guerrilleros bajo el sol de Andalucía

**S**ERA digna de interés la obra que algún día llegue alguien a escribir, en relación con la epopeya de los guerrilleros en España, a partir del 1936. Una obra que esté escrita sin prejuicios partidistas, sin la previa obsesión de llevar el agua hacia el molino de tal o cual sector ideológico. Obra escrita con noble objetividad; en que sobresalga, por encima de toda índole de consideraciones, el heroico comportamiento de unos hombres enfrentados contra la representación fascista del Poder.

Hace falta, para emprender de un modo amplio, eficiente, tarea como la de describir, con la más dilatada visión; propia de la importancia del asunto, que el tiempo vaya remanando un cauce de tranquilidad ambiental, a base de cambios favorables en la vida social del país que nos vio nacer. Que la etapa de tiranía, hoy imperante, desaparezca; que, muerto o desplazado el dictador, entre un período de relativa calma, de libertades cívicas, susceptibles de poderse expresar, sin temor a la brutal coacción, el sentir de cada uno. Entonces será posible, indudablemente, indagar, estudiar convenientemente, como manifestación de orden histórico, lo que afecta a la Resistencia en los años aciagos que un hombre y un partido, Franco y la Falange, o sea la más negra reacción caracterizadas por el clero y la casta militar, han sido dueños de los destinos de todo un país.

Hay actualmente en las cárceles de España, en pueblos y aldeas, en las ciudades, en tierras de exilio, compañeros que conocen lo que supone la existencia accidentada del guerrillero, por haberla vivido. Están aún los que todavía no han abandonado el vivir agreste, entre bosques, cruzando, por sendas de cabras, montes y barrancos. Resistencia, caracterizada por la acción, en el ambiente rural, o en el de ciudad, la ha habido. Y, con más o menos intensidad, no ha cesado aún, ya que el régimen de oprobio deja sentir su peso en el ambiente de la nación. Hombres al margen de la ley, dispuestos a obstruir la marcha

del sistema imperante, los ha de haber hasta tanto no brote en el horizonte una aurora de libertad. Acción de hostigamiento, en lo que se pueda y como se pueda, ha de continuar habiéndola, Esporádica o no, la Resistencia ha puesto toda su voluntad, su tesón en la acción.

Hemos de tener en cuenta también que la Resistencia, en España, ha sido de características bien diferentes de la que ha tenido lugar en otros países. En España, los hombres de la Resistencia han tenido que contar solamente con sus propias fuerzas. En otras partes, a los resistentes se les han parachutado: armas, municiones, viveres, ropa, todo cuanto pudiera hacerles falta. Los guerrilleros españoles no han tenido esta suerte. Como buenamente han podido, se han tenido que ver en el trance de arrancarle armas al enemigo. A un enemigo de cuidado, por lo bien pertrechado. A un enemigo bien abastecido, numeroso y fuerte, unos hombres, mal dormidos, mal vestidos, inermes, perseguidos como alimañas, ¿cómo podían defenderse? En tales condiciones, han tenido que valerse de los medios más extraordinarios dejando muchas veces la sangre y la vida, a fin de conseguir algo para su defensa. He ahí como se ha hecho, en la mayoría de los casos, la Resistencia, el hostigamiento al enemigo fascista.

Con referencia a lo realizado, se ha pasado por períodos de una mayor intensidad en la lucha. Circunstancias y lugares en que la actividad ha podido desarrollarse con más o menos intensidad, a tenor de los medios defensivos. Pero la verdad es que se ha derrochado heroísmo; que en pos de la libertad y de la justicia, se ha llevado a efecto una lucha, en España, que causaría la admiración y el respeto de las masas de otros países, si en ellas, en vez de una acentuada psicosis de banalidad, existieran anhelos de justicia y humanitarismo.

Guerrilleros de Asturias; guerrilleros de Andalucía; guerrilleros de Levante, de Aragón; guerrilleros exte-

nuados pero tenaces, viviendo aislados entre los repliegues de los montes, en tales o cuales regiones de España, el día que esa relativa libertad que se respira afortunadamente, en la mayor parte del mundo, se note también en España, habrá que recordarles, con el cálido homenaje de los corazones saturados de sentimiento. Homenaje sin banderolas ni charangas, pero algo que patentice un merecido afecto.

Es el compañero H. F. uno de esos guerrilleros que lo han sido a conciencia. Uno de esos hombres con conocimiento y visión de los problemas que les afectan. ¿De dónde es? ¿Qué hace? ¿Cómo vive? ¿Va a España? ¿Viene de España? Estos y otros detalles análogos no interesan. Importa, a los efectos informativos del periodista que desea ofrecer la sensación de algo real, sin requilorios literarios, sin exageraciones novelescas, trasladar al papel, con la máxima fidelidad, lo escuchado.

No es el compañero H. F. de los que hablan a borbotones, con ánimo de que se les oigan proezas. Nada de ello. Tiene ese mérito, que a tantos les falta: Saber escuchar. Como todo el mundo, también guarda ráfagas de pasión en su fuero interno. En ocasiones, la constatación de cosas que no van como podrían ir; el comentario en torno de conductas poco ejemplares en lo que concierne a los hechos, pone sus nervios en tensión. Entonces habla vibrante de pasión. ¡Pero sabe lo que dice! No como tantos apasionados que desbarran de lo lindo. Sabe lo que dice porque no es de los que desdeñan el libro. Pertenece a quienes, sin alardes de suficiencia, se aprestan, cuando hace falta, a cotejar las teorías con la realidad; los hechos con las experiencias.

«Un día, allá en la sierra...» Y el compañero H. F. absorbe la mirada penetrante, como si oteara el horizonte entre riscos y matorrales; como si viviera, los músculos en tensión, aquellas jornadas de acoso y acción, a veces desesperada, refiere detalles, ofrece datos que hoy no es aconseja-



de el dar a luz, por no ofrecer margen a que se ensañe el aian vengativo del fascismo en pueñas gentes que viven su vida, cansados, olvidados, pero seguros que un día negará en que se recordara que supieron comportarse con nobles sentimientos; que supieron cumplir con su deber. Con sencillez, con la seguridad que ofrece lo que se ha vivido y queda indeleble en la retina, va contando el compañero, va desgranando toda una larga estela de recuerdos, que el cronista selecciona (en razón de lo antes indicado), y va enlazando después en las cuartillas.

La represión, como es sabido, fue enorme en todas las regiones del país, una vez, gracias a la ayuda de Alemania e Italia, y al consentimiento de las llamadas democracias, Franco y sus gentes quedaron dueños de la nación. Pero, a pesar de todo, era insensato imaginar que llegarían a ahogar el espíritu de disconformidad; hubiera sido locura creer que lograrían domar las conciencias. Y, en evitación de la represión, muchos se lanzaron a la montaña. Muchos de los que actuaban en la clandestinidad, en pueblos y ciudades, consideraron que tal vez resultara más adecuado tener guerrillas organizadas en los montes. No todos, evidentemente, eran de un mismo sector; pero, ante el enemigo común, ante un mismo peligro, quedaba borrada la diferencia de tendencias. En lo que afecta a la C.N.T. y al Movimiento anarquista, existía en aquel entonces, año 1947, organización en Andalucía. Los guerrilleros federales estaban pues en contacto constante con la C.N.T. y la F.A.I.

Pertenecía el compañero H.F. a uno de los grupos de la sierra que actuaban desde Ronda a Algeciras. Una distancia de más de cien kilómetros. En ocasiones hacía falta ir hacia el norte; otras, las circunstancias aconsejaban partir, a marchas forzadas, devorando kilómetros, hacia el sur. Pocos y mal armados, tenían que cuidar el no ofrecer blancos seguros al enemigo. Hubo, por parte de Giral, desde el exilio, unas manifestaciones por las que aseguraba, fantaseando a sabiendas, que en las sierras de algunas provincias de Andalucía, la República tenía cuarenta mil guerrilleros completamente equipados. Como consecuencia de tales declaraciones, el gobierno fascista mandó abundantes contingentes de fuerzas: Guardia civil, Tercio de Regulares, e incluso somatenes, integrados por personal civil de calaña burguesa adicto al

regimen. De ahí que los grupos de guerrilleros fueran disminuyendo ante las bajas causadas por el enemigo, hasta que en algunos caían todos sus componentes. Había cundido por las comarcas andaluzas, entre los propietarios y autoridades, una leyenda de miedo, asegurando que había por doquier una enormidad de guerrilleros, en tanto que la realidad era muy diferente.

El guerrillero sabe que no puede hacer marchas a la luz del día, al objeto de que no se aperciban, los enemigos, de sus actividades. Así los traslados importantes tenían que efectuarse de noche. De costumbre, en la indicada zona, se hacían veinticinco o treinta kilómetros. Lo prudente era hacer los recorridos por el monte. No pocas veces, la imprudencia de querer ir por caminos o carretera había sido fatal: ¡Caer en manos del enemigo!

En ocasiones actuaban, sin hacerse visibles, muy cerca de población. A los postreros rayos del sol, no pocas veces habían contemplado el imponente Tajo, de Ronda; tremenda masa rojiza bajo la tersa bóveda del cielo azul. Otras veces, desde donde se hallaban, destacaba en lontananza el conjunto de población de Algeciras. La luz naciente de la aurora iluminaba el mar con brillo de carmín, así como la playa. Ofrecía todo un aire de placidez, de ensueño, visto desde lejos. Tenía que ser observado todo a distancia, ya que, de cerca, evidentemente, suponía un peligro.

En la acción de la Resistencia, singularmente en las comarcas de monte bravo, los enlaces, los elementos que prestaron ayuda y orientación a los guerrilleros, fueron de una relevante utilidad. Eran muchos los que exponían su tranquilidad, e incluso su vida, en apoyo de aquellos hombres que vivían entre breñas, al margen de la ley. Cabe decir también que algunos, afortunadamente muy escasos, vendieron, delataron a los que decían apreciar. También, por el hecho de sospechar que eran enlaces, las autoridades habían puesto a no pocos en prisión. Era, por supuesto, por mediación de los enlaces que se enteraban de todo, que recibían periódicos, comida; lo necesario, burlando dichos enlaces, con la mayor habilidad, las asechanzas de la guardia civil.

Por lo general, entre los moradores de los caseríos y cortijos, existía una excelente opinión acerca de los guerrilleros. Se admiraba su bravura; se comprendía que se habían lanzado a la peligrosa vida montaraz por ser

amigos de la justicia. Se comentaban sus hechos, sus acciones solidarias, favoreciendo con viveres, ropa o dinero, a inelices campesinos acogotados por la miseria, por la enfermedad, o por hallarse en paro forzoso. Se sabía de los guerrilleros que, algunas veces, recurrían a la expropiación. Pero siempre a los que se sabía eran acaudalados propietarios; a los explotadores de los humildes, a los que tenían bienes en demasía. De alguno de aquellos grupos confederales de guerrilleros salieron cantidades para la ayuda de la propaganda clandestina en las ciudades, para atender a viudas, o huérfanos o padres de compañeros fallecidos; incluso para que pudieran ponerse a salvo, por vía Tanger, elementos muy comprometidos vis a vis del régimen. Por delegados que iban a la sierra, encontrándose en lugares convenientes, estaban al corriente de todo lo que afectaba a la Organización.

La simpatía con que contaban los guerrilleros entre el ambiente popular era tan intensa que incluso se había contagiado a gentes poco propicias a reconocer méritos a los perseguidos por las autoridades. Así, en una de las aldeas del dilatado campo de Cádiz, se dió el caso de un cura que, oyendo frases de injuria dirigidas a los guerrilleros, contestó, con talante airado, que no eran ladrones; que procedían con mucha más honradez que los tenderos, la mayor parte de los cuales —aducía— ya es sabido que roban legalmente. Había curas, como el aludido, que llevados de un espontáneo sentido de humanidad, excusaban todo lo que era acción insurgente de los guerrilleros.

Para el hombre de ciudad; para aquel que está habituado a una vida normal, no exenta de comodidades, no es fácil el comprender lo que supone el riesgo y el sufrimiento en el vivir del guerrillero. Cuando el enemigo se movía, poco era lo que podían dormir. Macuto al hombro, tenían que desplazarse ligeros de una parte a otra. Contra la nieve, la lluvia, el pedrisco, había que buscar las cuevas, los desniveles del terreno, la copa de los árboles. Sufrir y maldecir con rabia las inclemencias del tiempo. En las noches de luna llena, el bosque adquiría un aire de misterio, con sombras espectrales. Para unos hombres constantemente perseguidos, la razón tenía que sobreponerse a la fantasía, que imaginaba enemigos, acechando entre las sombras de los árboles.



En ocasiones, el rocé constante, el aburrimiento, el pensar en la suerte de los seres queridos, el hambre, la sed, hacían que surgieran chispas de pasión y se encresparan los temperamentos diferentes. Pero, a la postre, se imponía el buen sentido. Y el malhumor se disipaba leyendo, comentando la prensa y discutiendo en torno a las más diversas materias. No faltaban quienes solían llevar en el macuto más libros que ropa y que comida. Eran los que facilitaban las lecturas comentadas. Cuando no había enemigo cerca, y las horas pasaban lentas, había gustos para todo, desde el empenado en dar de comer y amaestrar a las lagartijas, hasta los jugadores de ajedrez, con un tosco tablero, improvisado con cartón y listones; sin olvidar al compañero que enseñaba el difícil arte de encender fuego en el bosque sin que el enemigo pudiera notar el humo. Cuando alguien, en momentos de desilusión, sentía que el pesimismo le atenazaba, el influjo de los demás, dándole ánimos, incitando al coraje, hacían que renaciera en el hombre abatido la fe, la ilusión, el optimismo.

Las armas de defensa eran algunas viejas escopetas y pistolas. Se había prometido que a los guerrilleros se les enviaría armamento, que no carecerían de material. Pero, como pasa en muchas cosas de la vida, el asunto no fué más que una empresa vaga.

Para el guerrillero, actuando en determinados parajes, problema de capital importancia es el del agua. ¡Era duro pasar días de sed por no encontrar el líquido elemento! Máxime en las horas caniculares del estío, cuando ese ardiente sol andaluz calienta como una llama. El agua, que dentro de cualquier cacharro, se recibía por parte de algún enlace, había que ir conservándola como el más preciado

de los tesoros. En el invierno ya había más facilidades de encontrar. Se usaba la que las lluvias habían depositado en las concavidades de las rocas.

Podrían citarse escenas de insólita crueldad por parte del enemigo. Cierta vez, en un paraje de la zona indicada, y en la denominada Cueva del Becerro, había un guerrillero enfermo que en ella tenía refugio. El hombre sufría; el dolor atenazaba sus miembros. Tuvo noticia la guardia civil de la comarca de quien estaba en la cueva en cuestión. Y allá que fueron, con la madre del guerrillero enfermo. La hicieron servir brutalmente de parapeto, por si el herido les atacaba. Sordos a los clamores de la pobre madre, ante sus ojos, mataron al hijo, acribillándole a balazos.

Hubo acciones de sangre en aquella zona, como la del grupo en que se hallaban los hermanos Moreno, muy conocidos en la provincia. En cierta ocasión, al ser acosados por fuerzas de la Guardia civil y del ejército, perteneciendo estas últimas al Regimiento de Pavia, destacado en Algeciras, dejaron pasar a los soldados sin hostigarles, pero hicieron fuego a la Guardia civil, matando a un comandante. En los barrancos de la Sierra de Cortes de la Frontera, hubo un choque de un grupo de guerrilleros con guardias civiles. Allí cayó muerto por el plomo del enemigo un bravo guerrillero, era uno de los hermanos Moreno. Tras de la refriega, sus compañeros lo llevaron a la estación de Giniéra, depositado en un ataúd. Y allí lo enterraron las autoridades del lugar, desconociendo de quien se trataba.

Hay escenas que quedan grabadas, con trazo indeleble, en la retina. Falleció un compañero y familiar de uno del grupo, en que actuaba H.F.

Era querido por todos. Les había ayudado secretamente en diversas ocasiones. Había fallecido en la aldea, de la que se encontraban cerca. A distancia, sin hacerse ver, a la luz del crepúsculo, contemplaban el entierro. Tristes, cabizbajos, iban los que acompañaban el féretro, en tanto que unos guerrilleros que, por supuesto, no podían acercarse a la aldea, contemplaban el paso de la comitiva funeraria. Y, aquellos hombres de temple de acero, habituados a una vida ruda, hombres de rostro duro, curtido por el aire y el sol, sentían en lo más profundo de su ser el dolor moral de ver partir para siempre, en una tarde otoñal, al amigo querido. Y algunos ojos se empañaron de lágrimas...

Pasaron días, semanas, meses... El tiempo fué pasando y pasando. Aquellos grupos de guerrilleros, que estaban a disposición de la que se llamaba Alianza Democrática, esperando el momento de iniciar el ataque a fondo en acción de combate, se encontraban maltrechos; y el momento esperado no llegaba. Entonces llevados por una especie de pundonor, los de aquella zona estimaron que sería más apropiada una actuación clandestina en el ambiente de ciudad, optando por dejar la actividad agreste de las montañas.

Ha hablado el compañero H.F. Ha referido sus impresiones de guerrillero. Al ir contando, diríase que revivía aquellos momentos: «Una vez, en la sierra...» Oyéndole, me parecía ver el paisaje, con su colorido; percibir las aromas silvestres; oír los ruidos de la natura... Pero todo ello me sería difícil trasladarlo a la sensibilidad del lector.

FONTAURA

#### FE DE ERRATAS

En el artículo «Francisco Ferrer Guardia, el Galileo español», publicado en el número 106, página 2830, 1a. columna 6.º §, habrá encontrado el lector un error fundamental que en ésta rectificamos: Allí donde dice: «apóstol de la razón y de la injusticia» debe decir «apóstol de la razón y de la justicia». — (N.D.L.R.)



CARLOS M. RAMA

Profesor de la Universidad de Montevideo

# REVOLUCIONES SOCIALES DEL SIGLO VEINTE



CENIT  
TOULOUSE (France)  
1959

En otra parte este mismo historiador dice: «Los acontecimientos que han tenido lugar en Rusia, desde 1917, han determinado la que probablemente será la transformación económica más rápida, más notable y más dramática de la historia humana. Rusia ha fundado un modo radicalmente nuevo de vivir, y de pensar en menos de dos décadas».

Resumiendo, y sin otras consideraciones: por la novedad de la experiencia, la rapidez con que ésta se ha efectuado, no nos puede ser indiferente la misma, y corresponde que nos aboquemos a su estudio.

Ya por 1928, el entonces catedrático de Historia de la Revolución Francesa de la Sorbonne, Albert Mathiez decía que, a su juicio, la revolución rusa tenía una significación, por lo menos, desde el punto de vista histórico, tan grande como la propia Revolución Francesa.

Los que vivimos en un mundo imbuído, todavía, del prestigio de la Revolución Francesa, tal vez esta referencia nos permita considerar lo que significan las revoluciones rusas.

Son importantes por su originalidad y por la rapidez de efectucción. Pero son importantes porque importante es el país en que ellas se promueven, como buena parte de la resonancia de la Revolución Francesa residió en el hecho de que Francia era entonces el país más poblado y rico de Europa.

Desde este punto de vista de la extensión Rusia constituye un sexto de la superficie del planeta. Respecto de nuestro continente (América) es igual a la de Estados Unidos Canadá y México reunidos. La población de Rusia en la actualidad todavía supera en 20 millones de habitantes a la que tienen estos tres países, y es mayor de la de toda América del Sur. Si la comparásemos, encontraríamos que los únicos países que tienen más población que Rusia son China e India, y su población es más grande que la que tienen continentes enteros como África.

Si examinamos sus recursos, que la transformación económica ha puesto en valor, encontramos que es, después de Estados Unidos, el país que tiene más reservas minerales; una superficie mayor de tierras arables fértiles, mayor por su riqueza a las tierras pampeanas rioplatenses, o a las grandes praderas de los Estados Unidos, y un 40 por 100 del territorio en bosques maderables.

Importante es el ritmo, que sigue la población de Rusia, pues se calcula que para 1970 será de 250 millones de habitantes o 285, si incluimos los países últimamente anexados. Por entonces Estados Unidos tendrá solamente 160 millones de habitantes, y Alemania 70.

Summer Welles, en una obra publicada en la época de



coordenadas históricas que los elegidos, y su comprensión puede ser iluminada por estas páginas.

Como corresponde a un curso universitario hemos procurado mantener la más clara objetividad y estudiar estos temas con la misma actitud científica con que se encaran los demás que habitualmente incluyen los programas de enseñanza o las obras de difusión cultural que llegan al gran público. Por esa razón es posible que nuestra versión se aparte en ocasiones de las versiones oficiales al uso de la propaganda, e incluso de la pasión política que, como honrada, suele ser ingenua.

## II

### LOS MOVIMIENTOS SOCIALES RUSOS DE 1905 a 1917

Todo lo dicho a propósito del siglo XX como época revolucionaria debe tenerse en cuenta, a propósito de los movimientos revolucionarios de carácter social. Las revoluciones son, para quienes se manifiestan sus partidarios, una realización práctica de todas las utopías imaginables, y, al mismo tiempo, para los enemigos, la manifestación de todos los vicios y horrores que se pueden manifestar en materia política, social e ideológica.

Si es difícil en general, conservar la objetividad a propósito de la historia del siglo XX, con más razón es difícil conservarla a propósito del tratamiento de la historia social y de los movimientos sociales. Se pone a prueba nuestra calidad científica, y en la práctica podríamos observar que la mayor parte de la gente que se pronuncia sobre esta clase de problemas, lo hace más que de acuerdo a su conocimiento, a la clase social a que pertenece, o a la ideología que ha adoptado.

El norteamericano H. E. Barnes decía: «El historiador debe considerar el caso ruso como un notable y nuevo experimento de evolución de la sociedad, puesto que su transformación se alinea en su implicaciones más amplias, con la transición de la sociedad tribal a la civil o con la emergencia del capitalismo, o del nacionalismo en la primera época de los tiempos modernos. Con respecto al experimento ruso estamos hoy en la misma condición que un historiador ilustrado, de la última parte del siglo XVII, en relación con el nacionalismo y el capitalismo. El principal interés del caso ruso radica pues, en el hecho de que para bien o para mal, constituye un vasto experimento por lo que hace a la cultura e instituciones de una nueva y diferente era de la sociedad humana».



personal que nos correspondiera es el centro del asunto, sin reparar que el panorama es más vasto y que es posible que nos haya tocado simplemente un detalle no significativo del gran tema histórico.

Incluso cuando se aprecian los hechos como espectador correctamente ubicado inmediatamente no se pueden comprender todos los hilos de la trama, o no estamos en condiciones de interpretar ciertos signos o señales por una deficiente preparación personal.

Nos ha tocado explicar algún hecho histórico a públicos entre los cuales se encontraban protagonistas directos, y la experiencia es que incluso para ellos es interesante el estudio de aquellos hechos.

Todas estas consideraciones nos llevaron en el año 1956 a dictar un cursillo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo sobre el tema de las revoluciones o movimientos sociales en el siglo XX. Mis colaboradores ya habían participado en un anterior seminario sobre el fenómeno político del fascismo, y en cierto sentido se procuraba mostrar lo que considero uno de los grandes fenómenos históricos de nuestro tiempo: la revolución y la contrarrevolución.

Porque aunque no falten los falsos augures para quienes ya son imposibles las revoluciones en nuestra época, la verdad es que es difícil encontrar un año en que — en alguna parte del mundo — no esté ardiendo la llama revolucionaria. Sucede que antes las revoluciones eran un suceso europeo, y ahora, como por lo demás en todos los órdenes de la civilización, la revolución anda por el mundo entero. Los españoles, que han alumbrado el nacimiento del Nuevo Mundo, seguramente están más capacitados que otros pueblos para comprender este fenómeno.

No hemos tratado tampoco de hacer un inventario detallado de las revoluciones sociales del siglo XX, pues esto haría muy extenso y complicado nuestro trabajo.

Nos hemos limitado a considerar aquellas grandes conmociones sociales, que con las rusas y chinas, han tenido y tienen una repercusión inigualada en el campo histórico mundial.

Asimismo, y por ser la más importantes del mundo de los pueblos de nuestra lengua, las correspondientes a México y a España.

Con esta selección no queremos quitar importancia, y menos desconocer, las revoluciones que se producen o producirán, en países como la India, Bolivia, Cuba, Alemania y Hungría en la primera post-guerra, Yugoslavia, Polonia, Israel, los países africanos, etc., en la segunda post-guerra.

En definitiva estos movimientos responden a las mismas

## OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- «Las ideas socialistas en el siglo XIX», Montevideo, 2a. ed. 1949.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX», Toulouse, Cénit, 1956.
- «Ensayo de sociología uruguaya», Montevideo, 1957.
- «Ideología, regiones y clases sociales en la política española contemporánea», Montevideo, 1958.
- «La crisis española del siglo XX», México, 1959.
- «La teoría de la Historia», Buenos Aires, 1959.



## PLAN DE LA OBRA

- I. — Introducción.
- II. — Las revoluciones rusas de 1905 y 1917.
- III. — Los movimientos sociales chinos.
- IV. — La revolución mexicana.
- V. — La guerra civil española.
- VI. — Conclusiones.

## INTRODUCCION

### I

Resulta sorprendente el desconocimiento que las nuevas generaciones tienen a menudo de los grandes hechos de la historia contemporánea.

Esa ignorancia tiene considerable importancia social porque cada día es más importante la intervención de los jóvenes en las decisiones generales, especialmente políticas, y pueden ser llegados a apoyar movimientos antiprogresistas, a no estimar en todo su valor el aporte y la significación de recientes hechos históricos.

Esé desconocimiento es muy explicable. En primer término, es en parte deliberado por quienes tienen la responsabilidad de su educación. Los programas de estudio, incluso en el nivel de los cursos de secundaria, dan exagerada importancia a la antigüedad greco-romana, o a la época medieval, pero casi siempre no tratan de los tiempos actuales. Los jóvenes regresan de sus estudios sabiendo suficientemente de las pirámides egipcias o las catedrales góticas, pero sin saber lo que son los rascacielos; han estudiado a Ramsés II, o Carlomagno, pero en cambio nada se les ha dicho sobre Hitler o Rockefeller.

La enseñanza es usada, y esto no necesita explicarse, como un arma más en el enmascaramiento de los problemas, y en la defensa de los privilegios actuales. Por eso es explicable que cuando se llega a estudiar el siglo actual, y a las nuevas promociones, se les enseña sobre los grandes hechos ocurridos en el mundo a partir de 1900 se haga esto dando versiones anticientíficas, nunca objetivas, de acuerdo a ciertos moldes de la propaganda de las clases o grupos dirigentes de los respectivos países.

Es que la historia ha pasado a ser una de las armas de la propaganda, y al mismo tiempo, de la sujeción política de los seres humanos.

En cuanto a los que por su mayor edad fueron testigos, y a veces protagonistas de los hechos históricos posteriores a 1900, también para ellos es interesante su estudio.

Cuando se viven los grandes hechos históricos es fácil confundir los árboles con el bosque, y creer que la peripécia



LO QUE IMPORTA ES LA CONDUCTA

# ¿TOLERAR lo INJUSTO?

**S**IN rodeos ni medias tintas. La respuesta afluye rotunda. No debe tolerarse lo injusto. Porque se sufre. Desgarra nuestras carnes, hiere la razón, intoxica nuestra psiquis. Por esto es intolerable la injusticia originada por los desmanes de ciertos nombres, por poderosos, desaprensivos.

Ahora bien, ¿por qué se tolera, se consiente, se da beligerancia y llega inclusive a obtener carta de ciudadanía la injusticia?

Un espíritu, no se si sintético o simplista, respondería: Por simple cobardía o por aquello de que a la fuerza ahorcan. ¿Quizás! Mas lo cierto es que esta tolerancia tiene razones y orígenes de diversas índoles.

Permitásenos cierta perspectiva que, sin ser opuesta, no deje en la penosa penumbra tantos detalles que han de sernos preciosos.

Desde su Olimpo, lanzando trallazos «urbi et orbi» vemos la Injusticia. Singular manera de bendecir la inmensa caravana de peregrinos tolerantes y consentidos.

Consentidos, en efecto, aquellos pocos, contadísimos, que marchan en vanguardia, y que más que tolerarla la piden a voz en grito. Espíritus masoquistas que gozan sufriendo y que parecen haber nacido a pelo para la albarda de estos otros espíritus crueles, cuyo supremo y único gozo es ver a sus semejantes retorcerse en el fondo del angustioso pozo.

Excepcionales también, por más que se diga, aquellos que les siguen. Espíritus mitad místicos, mitad calculistas por obra y gracia de un credo religioso, y que soportan la injusticia sin rechisito, esperando cotizar sus tormentos terrestres en arcanos Eliseos. Son, en suma, los que creen ganar el primer puesto siendo los últimos.

Otros, de poca cuantía, son los de carácter resignado, los que vegetativos se pasan la vida rezan-

do aquel adagio conformista: «Mal de muchos, consuelo de tontos».

Menos excepcionales de lo que parece, son los de temperamento mezquino, que les sucede lo que a aquel famoso sabio de la fábula en constante gemido: miran en derredor y siéntense felices al ver a otros de su misma estirpe nutriéndose con los desperdicios que ellos arrojan y que con sus tirados andrajos se visten.

Y prosiguiendo la triste comitiva, nos muestra una cofradía bulliciosa compuesta por inmenso gentío. Son los que toleran la injusticia sin jamás combatirla, pero siempre dando traspiés para esquivarla y eludirla. Vedles haciendo muecas y genuflexiones

propias de histriones al paso de su patroncita. Con tales zalameñas esperan arrancar favores, bienquistarse con las jerarquías; su sueño mínimo es ser alguaciles; su fantasía incorregible les promete cargos tales como corregidores de alguna insula. Mercaderes del templo, su divisa es simple como su desdicha: escurrir el bulto cargándolo sobre otros lomos. Pedazos del sufrido yunque desgajados, hechos infernales martillos.

Y ahora, cerrando la marcha, siguen los encopetados personajes, con aires ceremoniosos de notario aldeano. Si les preguntáis por qué toleran la injusticia, su respuesta de sofistas inveterados será ésta: «Para mejor combatirla». En realidad es porque no la sufren. Haciendo caso omiso de la regla existencialista: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...» Algunas veces les chamusquinan las suyas sin darles tiempo a remojar.

Afortunadamente, al lado de este retablo sombrío hay otro que nos sonríe. Son los hombres para quienes cualquier asomo de la injusticia es insufrible. Y antes que sea abuso lo combaten con más o menos acierto; pero esto es harina de otro costal.

Lo medular, y que hoy debemos dejar bien sentado o bien erguido, es que no debe haber compromiso entre lo injusto y lo justo, so pena de aceptar lo indigno.

Y si de humano es permitir el error, indigno aceptar que nos lo impongan sin lucha; conociendo el extravío no podemos reconocerle, y como verdad hecha ley, seguirle.

Y la injusticia es esto: un equívoco que no tolera la enmienda. Mientras la tolerancia no sea un diálogo que permita el pro y exponer el contra, la oposición viril se impone.

Plácido BRAVO

## Lo que queremos

Queremos llenar un vacío, proseguir la edificación de un mundo nuevo.

Queremos ponernos del lado de los que sufren, de los que luchan por el derecho a la vida, de los que se rebelan contra la injusticia, de los que pugnan por una nueva estructuración social, sin clases, sin castas, sin privilegios y sin esclavos.

Queremos batallar por el pan y la libertad, por la tierra libre para todos los que quieran trabajarla, por las fábricas y medios de transporte y las minas y las escuelas para los que quieran ser útiles desde ellas a la comunidad.

Queremos ofrecer una esperanza a los que no se resignan, una mano fraterna a los que sufren persecuciones por la justicia a causa de querer un poco más de equidad, un poco más de pan, un poco más de libertad.

A los que piensan y a los que quieren, a los que sufren y a los que se rebelan, a los que luchan contra el mal, a todos, ¡salud!



# NI DIOS, NI AMO

por Angel SAMBLANCAT

**C**UANTOS fantasean indocumentalmente sobre el supuesto trogloditismo de la espiritualidad española, apúntense la siguiente apotegmática, que espigo y vendimio en la obra de algunos de nuestros ingenios más próceres; y que demuestra que la caverna la tienen metida en el pulmón y en la mioja del hueso los populachos que mentalmente se autodenominan ultraprogresistas y que, a través del «francofalangismo» y la Loba levítica romana quieren contagiar a nuestras plebes la podre que infecta a una civilización, que no es más que una sifilización. Oído a la caja:

«Ningún hombre tiene derecho a mandar a otro al estanco, ni por mistos (Cerdán de Tallada). El huerto es el derecho más inalienable del pobre (Alonso de Castrillo). Es ladrón pregonado y robador convicto y confeso, quien levanta en la tierra cercas y paredes y pone puertas y cerrojos al campo (Juan Luis Vives). Nadie detente más suelo que el que pisa mientras vive y que el que mide cuando lo entierran (González de Cellorigo). Ni a su Hijo ha permitido Dios bañarse la barba en sudor de otro (Pedro de Valencia). Cabe dudar de la legitimidad del poder, pero no de la del tiranico (Juan de Mariana). El arriendo, la aparcería, los censos e infurciones son artes furcias, para infurcar o enforcar al bracero, plumarlo como el gallo de la Pasión y asesinarlo con el puñal del hambre (Lope de Deza). Lo que llamas tuyo es tan tuyo como mío (Juan Francisco de Castro). Las fuerzas de la naturaleza son inapropiables (Florez Estrada). Toda cabeza, que en la ciudad pase un milimetro de la talla corriente, debe caer (Caja de Leruela)».

Los anteriores textos no son literalmente exactos. Pero, reflejan fielmente el pensamiento de una sociología, que ni en sueños se le apareció a Marx.

## NI PATRIMONIO, NI MERCIMONIO

Las instituciones, con que España ha afirmado tradicionalmente su voluntad revolucionaria y colectivista, son, entre otras, las que seguidamente se continúan:

Escalios aragoneses, adprisión catalana, presuras de Castilla, presentes navarros; albales o montones blancos de Tarazona; emprius y capbreus ampurdaneses; riciar y ricordiar de Teruel; marañas y boalares de Daroca; pozneras, andecha y vozdevillas astures; cotos acasarados y partes de población, de arreo; artigas del Alto Ribagorza; cotos nacionales, provinciales y municipales; quiñones de

labor (Tierra de Campos); rozas de Badajoz, senaras y labranzas comunales y propios de pueblos; tajones, bouzas y cerrados de Coucejo; heredades del Común; pastos y dehesas del vecindario; repartos de hacienda, al modo del mir ruso, en Leon; hazas de rotación trienal (Zamora); montes de vara, sesmos y tierras sorteables de 3 hojas, en Extremadura; estibas de Benasque; mancomunidad pastoril del Valle de Broto; conllocs y donados de Torla; alample ganadero de Ribas y Ogassa; praconcejo de Santander; toros de monta concejiles en Brabadillo (Burgos); vitas o lotes vitalicios en la Armuña; orañas de tierra noval, agras del Miño, facerías y aleras forales; adrerros, malandares, montaneras y veceras, en la cria del jato, del gocho y pecuaria en general; rodas de Sáyago, para el disfrute colectivo de la encina sabrosa (de bellote dulce); cotadas parroquiales de Aller, para el uso maderero y leñero; pletas de Fanlo, para herbazar libremente: berada (del vasco beri) o partición de Burgasé; sernas de Gasendos; muradales, cortinales y pardinas alodias del medievo gótico; behetría Sasamón; compascuos y derrotas de mieses, no negados ni por los Reyes Católicos; condominios de rastrojera y barbechera; almagraoas y guildas de aprovechamiento pesquero; sindicatos de acequeros y regantes y Tribunales de aguas; hermandades y cofradías de previsión; cooperativas y mutualidades modernas.

NOTA. — El día que me levante con ganas de trabajar, porque hay quinquenios, en que uno no está para nada, traduciré el arameo, en que está escrito el párrafo precedente.

## APOLITICISMO Y FRATERNALISMO ARCHIMILENARIOS

No sólo la Bética mítica fué comunista ácrata. Los vacceos —pueblo de la cuenca media del Duero, que ocupaba las actuales provincias de Segovia, Palencia, Zamora, Valladolid y Burgos— se la pasaban tan ricamente sin diputados, ministros y monterillas; y cultivaban las tierras en común, haciéndose el reparto de frutos, de acuerdo con las necesidades de cada familia. Se penaba con muerte la ocultación de riqueza y el rehuso de cooperar. Eso sucedía 2000 años antes de la Era Cristiana, según Diodoro Sículo.

POSTDATA. — Parte del condumio de hoy fué saqueado y es saldo de pillaje. Púsele yo al guisote especias y aliño. ¿A qué cocinero se le exige que haga estofados y alimento a la grey cristiana con el troceo de la propia pechuga?



# El pensamiento vivo de RAMON y CAJAL

Apártate progresivamente —sin rupturas violentas— del amigo para quien representas un medio en vez de ser un fin.

★

De todas las reacciones posibles ante una injuria, la más hábil y económica es el silencio.

★

Hay pocos lazos de amistad tan fuertes que no puedan ser cortados por un cabello de mujer.

Obedecer al amor es mostrarse sensible a la voz angustiosa de los gérmenes que piden turno en el banquete de la vida.

★

Se ha dicho muchas veces que nada hay más inútil que la experiencia. Tan triste verdad se corrobora cuando somos víctimas de una pasión avasalladora. En la vida del enamorado, los prudentes consejos del viejo suenan como la voz atiplada de un eunuco que disertara sobre las excelencias del celibato.

★

La vida es triste porque acaba triste. Y el trabajo, fuente de placer y de sana alegría, aporta a menudo también inquietudes y amarguras. He aquí por qué para el sabio una mujer jovial y optimista será siempre tesoro inapreciable, infinitamente superior a la belleza y al dinero.

★

El beso, que los poetas consideran como sublime conjugación de dos almas, no es para el científico sino un simple intercambio de microbios labiales.

★

Quéjense a menudo de su desgracia los matrimonios obreros. Y, sin embargo, el esposo goza de un excelso privilegio pocas veces concedido a los hombres de refinada cultura: la posibilidad de dialogar con su mujer. Equivalente a su marido en gustos y aspiraciones, la esposa del jornalero desempeña el cuádruple oficio de confidente, consejera, camarada y amante.

★

A la manera del globo cautivo, el hombre culto se perdería en el azul si la mujer, que representa el lastre y la cuerda, no tirara prudentemente hacia abajo.

★

En esta época de feminismo militante y bullicioso me extraña mucho que la mujer no reivindique para sí y para sus hijos el derecho, no sólo de repudiar el apellido del esposo, sino el de llevar en primer término el de la madre.

★

Considero como una de las grandes insidias de la vida la supervivencia de ciertos instintos cuando los órganos encargados de su realización caducaron irremediablemente. Numerosos son los casos de aves e insectos (megachiles, osmias, etc.) de ma-

ternidad agotada y obedientes, sin embargo, al ciego instinto constructor de nidos. Y ascendiendo desde el insecto al hombre, ¿quién no ha visto con lástima al viejo verde construyendo nidos dónde jamás habitará el amor?

★

No sin cierto dejo de tristeza contemplo diariamente los enclenques pinos de la calle de Alcalá. Sus hojas macilentas o rojizas, sus ramas abatidas o secas, su ausencia de aroma confortador parecen decirnos melancólicamente: «Nos envenena el hábito humano. Tened piedad de nosotros y volvednos a la montaña, nuestra patria». También nosotros los urbicolas somos pobres desterrados. Lo mismo que esas mustias coníferas cortesanas, nuestro cuerpo, fatigado de la vida social, exclama: «¿Por qué he abandonado a la madre naturaleza? El aliento del hombre me intoxica... Volvedme a la selva o a la montaña. Son tan puras y magnas, que los efluvios humanos no han logrado todavía infestarlas».

★

Dejando a un lado la muerte del justo, y mirando las cosas desde el lado fisiológico, sólo hay en la naturaleza una muerte feliz: la de la efémera, que cae como fulminada en un espasmo de amor.

★

Sólo merecen la gloria los hombres que, mediante la acción inteligente y altruista, embellecieron, mejoraron y esclarecieron el mundo que habitamos.

★

Para juzgar la mentalidad de los hombres, hablemos de una invención científica o filosófica desprovista de aplicaciones prácticas. Unos exclamarán: —¡Admirable!... Y otros: —¿Para qué sirve? Cultivemos la amistad de los primeros.

★

Los que profesamos el oficio del magisterio tenemos la obligación inexcusable de oír a los jóvenes, a fin de discernir el talento positivo de la huera palabrería, y de trabajar para crear al mérito naciente el ambiente de comprensión y respeto a que tiene derecho.

★

Por lo general, sólo son sinceras las opiniones expuestas en las tertulias íntimas, formadas por escasas personas.

★

En toda discusión porfiada, cada contrincante defiende, no la verdad, sino su propia infalibilidad. Y como todos son infalibles, cuando el cansancio pone remate a la polémica, siguen en alto las espaldas hasta el próximo torneo.

★

Ocioso es porfiar con viejos. Sus opiniones, como sus suturas craneales, se hallan osificadas. Nada



me inspira más veneración y asombro que un anciano que sabe cambiar de opinión. Unicamente cuando el cerebro está en vías de crecimiento cabe inculcar doctrinas y corregir errores.

★

Hay que vivir, no conforme a los impulsos de la naturaleza, según afirman los estoicos (1), sino conforme a las normas de la ciencia y del arte, que son también, en definitiva, mandatos de la naturaleza, pero de una naturaleza esclarecida por el conocimiento de sí misma.

★

Carecer de odios es confesar que no se ama nada y que nos son indiferentes la injusticia, la iniquidad y la tiranía. Si existen amores sacrosantos, existen también sagrados aborrecimientos.

★

El tumulto de la ciudad es a las cabezas humanas como la corriente del río al cristal de cuarzo, que se convierte al fin en vulgar canto rodado. Quien se sienta débil y desee conservar brillantes las facetas de su espíritu, recójase prontamente en el remanso de la soledad. Sólo los caracteres diamantinos resisten heroicos e impávidos al impulso deformador del oleaje social.

★

Alármate seriamente si tus amigos te consideran ameno y divertido. Ello probaría que, en vez de ser un concentrado, es decir, una inteligencia consagrada a una gran idea, eres un diluido y un diseminado que, por la necia vanidad de agradar a un corro de ociosos, te entregas a frívolas lecturas, restando amor, energías y sacrificios a tu país y, en último término, a la humanidad.

★

Aludiendo al trabajo intelectual, exclama Unamuno: «Al modo de la araña, hilemos nuestras

(1) El error es humano y en esto estaba equivocado el gran sabio S. Ramón y Cajal, pues no fueron los estoicos, sino los cínicos, los que pretendieron vivir según los impulsos naturales. Al contrario, los estoicos creían en la vida armónica de la conciencia que no se basaba más que en sí misma y, entendían, que todo lo natural o exterior era indiferente. — V. M.

entrañas...» En efecto, muy floja y mediocre será la obra cuyo autor no haya empleado para tejerla fibras del corazón y hebras del cerebro.

★

En los ingenios, como en las higueras, el primer fruto es la breva, que suele ser insípida, aparatosa y grande; esperemos para emitir juicio el brote de los higos.

★

El escritor debe dirigirse siempre a los lectores del presente o los del porvenir. Verdad trivial —me diréis—. Es cierto; pero entonces, ¿por qué muchos oradores y escritores trabajan para el pasado, pareciendo empeñados en conseguir el aplauso de los muertos? Hay políticos, filósofos y poetas que recuerdan al loro de Maypures (Orinoco), que, al decir de Humboldt, hablaba la lengua de una raza extinguida y no podía ser de nadie comprendido.

★

Hay hombres consagrados de por vida a la defensa de una sola verdad, hay otros votados a un solo error.

★

Nos gustan los libros donde encontramos las hazañas que hubiéramos deseado acometer, es decir, un programa de vida noble y bella, frustrado por el aciago destino.

★

Sin temor de equivocarse, cabe afirmar que todo cerebro juvenil dotado de poderosa individualidad reacciona ante las exageraciones doctrinales o sentimentales del medio.

★

Al bañar el rayo del sol un cristal, revela y exagera todas las suciedades y deformaciones invisibles. Así obra el oro sobre la conciencia: todos los vicios en potencia, amén de las aberraciones intelectuales, se hacen patentes.

★

Franqueadas las fronteras de la vejez, aprenderemos esta melancólica verdad tan celebrada por los antiguos, singularmente por Cicerón: que la verdadera ventura consiste en la contemplación de la naturaleza desde un rincón solitario.

Selección de V. Muñoz



DESDE CHILE

# Un fragmento de Turgueneff

por Cosme PAULES

— ¡Alto ahí — gritó de improviso el Taciturno. Una voz lamentable, como un chillido de conejo, intentó replicar.

— No me vengas con lamentaciones ahora — rugió el guarda —. No te servirán de nada.

Se empeñó una lucha. Yo corrí hasta el sitio de la escena, tropezando a cada paso... El Taciturno había derribado sobre el árbol caído al mujik y lo ataba rápidamente por la cintura con los brazos cruzados por la espalda. Al mismo tiempo que me acercaba, se incorporó poniendo de pie al ladrón. Era un mujik andrajoso, de sucia y desgreñada barba. Un caballo flaco y a medias cubierto con un jirón de manta, aguardaba cerca de una destartalada carreta.

Ni el guardabosque ni el mujik hablaban, pero el último meneaba la cabeza, suspirando.

— Déjalo escapar — dije en voz baja al guarda — yo te pagaré por el árbol.

Pero el Taciturno tomó silenciosamente con la mano izquierda las riendas del caballo mientras que con la derecha retenía al mujik por la cintura.

— Vamos, cuervo — ordenó rudamente.

— Recoge por lo menos el hacha — murmuró el mujik.

— Verdaderamente, no hay por qué perderla.

Y recogió la herramienta.

Emprendimos el regreso, yo detrás. Empezó de nuevo a llover y no tardó en caer otro aguacero. Llegados a la isba, el Taciturno dejó el caballo en el interior de la cerca, después de atrancar el portón; ató los perros, entró en la isba con el mujik, le aflojó las cuerdas y lo confinó en un rincón. La muchacha, dormida cerca del fuego, despertó sobresaltada y nos miró con expresión de viva ansiedad, sin hablar. Yo me senté en el banco.

— ¡Qué diluvio! — exclamó el guarda —. Yo le aconsejaría que no se marchase. ¿Quiere dormir un poco?

— Gracias.

— A éste lo encerraría en el granero para quitarlo de la presencia de usted, pero es que...

— Déjalo, no le molestes.

El mujik me miraba de reojo. Yo me había propuesto emplear mis esfuerzos para librarlo. El prisionero permanecía inmóvil. A la luz de la tea, veía su rostro descarnado y rudo, sus hirsutas cejas rojizas, su mirada inquieta, sus débiles miem-

bros. La muchacha se tendió en el suelo casi a los pies del mujik y se quedó dormida. El Taciturno fué a sentarse cerca de la mesa, apoyando en una esquina de ésta la cabeza. Todos estábamos en silencio.

— Forna Kuzmitch — dijo el mujik con voz sorda y quebrada —. ¡Eh, Forna Kuzmitch!

— Suéltame.

El guarda no se dignó contestarle.

— Suéltame... Ha sido el hambre... Déjame ir.

— Yo también sé lo que es el hambre — respondió tristemente el guardabosque —. ¡En tu pueblo sois todos unos ladrones!

— Suéltame — decía una y otra vez el mujik —. Suéltame. Es el intendente... Nosotros no tenemos nada nuestro, estamos arruinados... Suéltame, déjame volver.

— ¡Arruinados! Nadie tiene derecho a llevarse lo que no le pertenece.

— Déjame, te digo, Forna Kuzmitch; no me pierdas. Si me entregas a vuestro... tú lo sabes... ¡me aniquilará!

El guarda se volvió hacia él.

El mujik se estremecía como en un acceso de fiebre. Su respiración silbaba, y le temblaba la cabeza.

— ¡Suéltame! — repetía desesperadamente —. ¡Por Dios, suéltame, que yo pagaré! ¡Por Dios te lo pido! Es el hambre, el hambre, los hijos que lloran... Tú sabes cuán dura es la vida.

— Eso no implica que debas robar.

— Mi caballo — continuó el mujik —. ¡Déjame siquiera el caballo! Es todo lo que tengo en el mundo... ¡Suéltame!

— No es posible. Yo también soy siervo y tendría que responder por tí.

— Suéltame... El hambre, Forna Kuzmitch, el hambre... Déjame que me vaya.

— Os conozco ya...

— Suéltame...

— ¡Y a qué discutir contigo! Cállate de una vez...; si no..., ¿No ves que aquí una barina?

El miserable agachó la cabeza.

Bostezando, el guarda apoyó la frente sobre la mesa. Yo oía el monótono rumor de la lluvia que no cesaba.



Repentinamente, el mujik se irguió, con extraño brillo en los ojos.

— ¡Sea! ¡Devóralo! ¡Hártate! — exclamó con los ojos inyectados y un rictus amargo en la boca —. ¡Asesino! ¡Bebela la sangre de cristiano! ¡Bébela! ¡A ti te lo digo, asiático!

— ¿Estás loco o borracho?

— ¡Borracho de lo que he tomado a tu cuenta! ¡Asesino! ¡Hiena! ¡Peor que hiena!

— ¡Ah, si te has creído que...!

— ¡Me da lo mismo! Mátame, así acabaré al menos. ¿Qué podré hacer sin mi caballo? Asesínate. Después de todo, tanto da morir de hambre o a golpes. Que no quede nadie, ni papá, ni hijos... Pero pierde cuidado, que a ti también te llegará tu hora...

El guarda se levantó.

— ¡Hiere, hiere! — dijo el mujik con voz enronquecida.

La muchacha se despertó y miró al hombre con los ojos muy abiertos.

— Vamos, Forna — intervine yo —. Déjalo que se vaya...

— ¿Cómo me va a dejar si es un asesino? — exclamó el mujik. Pero no me importa morir. Aunque él no ha de pavonearse mucho tiempo...

El Taciturno le puso las manos sobre los hombros.

— No se mueva, barina — me previno.

Pero haciendo caso omiso de su advertencia, ya me disponía a intervenir, cuando me sorprendió ver que desataba las cuerdas que ceñían las muñecas del mujik y agarrándolo por el cuello le calaba el sombrero echándolo rudamente fuera de la cabaña:

— ¡Al diablo tú y tu caballo! — le gritó —. Pero otra vez, que no se te ocurra...

Y cerrando la puerta se puso a murmurar en un rincón de la isba.

— ¡Muy bien, Biriuk! — le dije luego —. Admiro tu comportamiento, eres un hombre valeroso.

— Barina — me interrumpió él, resentido —. Barina, no me diga nada... Pero será mejor que lo acompañe. La lluvia no tiene visos de cesar.

En ese momento oímos el ruido del caballo y de la carreta del mujik.

— Ya se va — murmuró hoscamente el Taciturno.

Media hora más tarde, me despedía en los límites del bosque.



Los grandes ladrones — los acaparadores de la tierra —, son iguales en todas partes y en todos los tiempos. Donde únicamente puede hallarse alguna diferencia es en sus respectivos siervos. La verdad es que un huaso pobre chileno, se distingue bastante de un mujik ruso. Y en cuanto a los guardabosques o «guardafundos» chilenos, la diferencia con el Forna de Turgueneff, es todavía más notable. Es un caso semejante al presentado por el genial autor ruso, al huaso que laborando la tierra del amo se muere de hambre, no le sería dable dialogar con los carabineros uniformados y a caballo que patrullan los establecimientos agrícolas o ganaderos de Chile. Aquel grito angus-

tioso del mujik. «Déjame, te digo Forna Kuzmitch; no me pierdas. Si me entregas a vuestro... tú lo sabes bien... ¡me aniquilará!», caería aquí en el vacío. El que en los campos chilenos se atreve a robarle al amo aunque sólo sea una cebolla, una rama de leña, un huevo de gallina o un grano de trigo, es ciertamente aniquilado sin remisión posible. Los carabineros — flamantes defensores del orden y de la tranquilidad — carecen de oídos para las súplicas, y han perdido ese último rasgo de humanidad y de comprensión con los «ladrones pequeños que vemos later en el sensible corazón de el Taciturno. Si tuviesen un gesto magnánimo, éstos no se jugarían la vida como aquél, sino algo peor para ellos: la «pega» fácil, la destitución del cuerpo, la deshonra por no haber tenido el coraje de cumplir con su deber. Así lo predicán sus amos: el «honor del cuerpo» es la honra del individuo; eso es lo que se juegan y ello es más importante que la vida propia o ajena.

Podrán alcanzarse todas las cimas que otean el barroco panorama social y esclarecerlo; pero en tanto persista el escarnio de la tierra usurpada del fondo común humano, la historia del mundo no conocerá la paz. La tierra pertenece por derecho propio al hombre — a todos los hombres por igual —, y negársela o arrebatársela es condenarlo a muerte, representa un lento y sádico asesinato colectivo.

Esto lo saben los que a sangre y fuego la retienen en sus manos. Y a pesar de ello, como que la conciencia es un artículo apenas utilizable por ellos para ser prostituido, son los primeros en recabar para sí, junto con la propiedad, inmaculados títulos de honorabilidad. Porque los latifundistas no hacen como cuenta la fábula de la mujer del César, la que debía ser y parecer honrada al mismo tiempo; éstos deben ser ladrones, pero aparentar ser jueces.

Muchos de estos filibusteros de tierra firme, se hacen llamar patricios y gozan de todas las garantías en las altas esferas del poder político; son senadores, diputados, en una palabra, el que más y el que menos se jacta de su rancio abolengo. ¡Extraña cosa! Porque estos señores son los descendientes de aquellos otros que antaño llegaban a un valle y exclamaban: «¡Todo lo que la vista alcanza es mío: desde aquel cerro, hasta aquel otro y el de más allá...! ¡Vamos poniendo alambradas, carajo!» Y si alguien se oponía era hombre muerto.

Ese es el origen del latifundio en Chile y en otras partes de América, y éstos son sus métodos de explotación humana.

Ahora, cuando estos potentados de la tierra se reúnen o realizan convenciones agrícolas o ganaderas, no lo hacen para favorecer el país y sus habitantes con la distribución equitativa y abundante de los productos del campo, sino que para fijar precios de hambre a los productos del agro. Luego dicen que todo anda mal, que no se puede vivir ni seguir «haciendo patria», porque los chilenos son unos flojos y unos ladrones por naturaleza, y que por lo tanto, hay que poner mano dura: DAR MAS LATIGO A LOS POBRES.



Documentos que contribuyen a formar el expediente que aplastará al franquismo ante la humanidad y ante la historia.

# Mitin celebrado en el Memorial Hall de Londres el 27 de marzo 1952

Presidió Philip Sansom en nombre de los organizadores del acto, quien remarcó la necesidad de que «ante los crímenes del franquismo, quienes por principio venimos condenando a otros regímenes detrás de la Cortina de Acero estamos obligados a denunciar la presencia de otro sistema en la órbita occidental. Junto a nosotros —dijo— tenemos hombres que con su sola presencia acreditan la fuerza de nuestra causa por la liberación de España. Es conveniente señalar que no cesaremos en nuestros esfuerzos para demostrar nuestra solidaridad hacia el pueblo español.

Acto seguido procedió a dar lectura a numerosas cartas recibidas, entre las que figuraban las siguientes:

**BERTRAND RUSSELL**

(Premio Nobel de Literatura 1950, pensador mundialmente conocido.)

«Me congratulo en apreciar que este mitin de protesta expresa los verdaderos sentimientos de todos los amigos de la libertad y de la justicia... Aquellos de nosotros que se oponen a la supresión de la libertad al Este de la Cortina de Acero, tienen el deber de demostrar que es la dictadura lo que se odia, y no ésta o aquella otra banda de dictadores. Espero que Franco se dará cuenta que no puede conquistar las simpatías de aquellos que, de todo corazón, se oponen a la dictadura soviética mientras él trata de imitar los mismos métodos.»

**E. M. FOSTER**

(Considerado como el escritor que ha influenciado la moderna novela inglesa y cuyo reciente libro «Two Cheers for Democracy» ha sido ampliamente aclamado.)

Cursó desde Florencia el mensaje siguiente

«Agreguen mis simpatías y mejores votos al Mitin público. Siento mucho no poder estar presente, pero espero que se logre despertar la atención sobre los recientes procesos en España bajo el actual régimen.»

**BENJAMIN BRITTEN**

Desde Austria, cursó el mensaje siguiente:

«Sabéis todos muy bien cuan interesado estoy y cuanto lamento no poder estar presente para mostrar mi indignación.»

**V. S. PRITCHETT**

(Editor literario, por algún tiempo, del semanario «New Statesman and Nation». Aún prosigue con sus trabajos

literarios y recientemente ha publicado una novela de amplia acogida titulada «M. Beluncle». Enviado especial por la B.B.C. a España, donde pasó algunos años.) Su mensaje decía

«No puedo estar en Londres en la fecha fijada para el mitin de protesta, pero estoy enteramente al lado vuestro. Las sentencias hechas públicas me han horrorizado y me han indignado de tal manera que desearía me asociaran en su protesta como un ardiente adicto. Hay una larga tradición de crueldad en la Historia de España, pero también existe una no menos larga experiencia de humanismo, de benevolencia y de conductas honorables. Los procesos públicos y la libertad para que cada uno se defienda, son derechos elementales del individuo; parece extraño creer que un país, católico y cristiano por profesión, emule las prácticas monstruosas de los procesos comunistas y del nazismo alemán. España tiene sinceros, verdaderos amigos, fuera de sus fronteras, que han aprendido mucho de ella. Aprenderemos también a odiarla si las sentencias de estos desgraciados procesos en secreto se cumplen, porque estos procesos no son honorables, son una afrenta a la valentía española.

España está ansiando que los turistas ingleses gocen de la estancia en el país; pero ¿cómo puede el pueblo inglés, ni ningún otro pueblo libre ir allí cuando estos abusos de simple justicia elemental continúan? Como todos sabéis yo no tengo interés de partido en el problema, pero me consta que una gran mayoría de españoles, en España, sienten hondamente la necesidad de que estas burlas y esta crueldad en los procesos debe terminar. No solamente el régimen, sino la propia conciencia de los españoles se siente deshonrada a causa de ello.»



LEWIS MUMFORD

*(Destacado sociólogo americano. En 1932, como reconocimiento a sus actividades, fué nombrado Miembro Honorario del Instituto Real de Arquitectura Británica siendo la primera persona que recibió esta recompensa fuera del Reino Unido.) Desde Nueva York patentizó su pensamiento así:*

«En donde sea que los humanos sean sojuzgados por el terror, la tortura y la tiranía, estas tres divisas del gobierno, cada uno de nosotros tenemos el deber especial de hablar por ellos. Esta protesta es una afirmación de la solidaridad humana; y en el momento de hacerla, nosotros presumimos que aquéllos a quienes nos dirigimos, aquellos cuyos actos deben deshacerse, son lo suficientemente humanos para comprender nuestra indignación moral y responder. Esos que sirven ese terrible triunvirato, creemos, debemos pensar, tienen aún algunos residuos de las virtudes humanas, tal vez por mucho tiempo escondidas. A los hombres que hoy defendemos les ha guiado un sentimiento de justicia autoprotector y un elevado y latente sentido de dignidad. Y si han hecho violencias, la responsabilidad recae sobre aquéllos que, en lugar de gobernar terrorizan, torturan y ejercen tiranía sobre el individuo. Sobre este espíritu, y aun reconociendo que el caso de los sindicalistas españoles es uno de las series de «quasi-legalised» violencia, del cual casi ningún país puede virtuosamente pedir completa inmunidad, yo me asocio con vosotros para protestar contra el gobierno español y en contra de sus métodos y actos.»

ALDOUS HUXLEY

Desde Los Angeles, cursó el siguiente cable: «Agreguen mi nombre a la lista de todos aquéllos que protestan contra los recientes procesos políticos en España.»

Entre otras cartas llegadas, se dió cuenta de las enviadas por diversas personalidades, así como una del distinguido autor de los libros «The Spanish Labyrinth» y «The Face of Spain», Gerald BRENAN.

## Dos artistas expresan su emoción

HENRY MOORE

Uno de los escultores de la escuela moderna más prestigiosos de nuestra época, alcanzando honores en la Exposición de Venecia hace unos pocos años, es disculpado por el presidente de no tener cualidades para dirigirse a hacer uso de la palabra. Su presencia en la tribuna es acogida con grandes muestras de simpatía por el público. Movido por la emoción del acto se expresa así:

*No soy orador, pero después de haber escuchado las sentidas frases de esta noche, deseo expresar mi emoción y mi deber de asociarme a esta protesta.*

AUGUSTUS JOHN

Conocido y admirado pintor contemporáneo, de fama universal. Acosado por su edad avanzada, hace grandes esfuerzos para ponerse en pie y manifestar:

*Estoy muy satisfecho de que hayáis hecho algo práctico en este aspecto. Así podemos mostrar al pueblo español que aún tiene amigos en este país.*

# LOS DISCURSOS

MICHAEL FOOT

*Editor del semanario «Tribune» y diputado laborista, quien empezó diciendo:*

«Estamos reunidos aquí con el propósito de dar a conocer el proceso de las libertades civiles en la España de hoy. Si cualquiera de nosotros protestamos contra lo que está ocurriendo actualmente en España siempre existe el peligro de que se nos acuse de comunistas. Y en verdad, en algunos informes se dice que los únicos que protestan contra esta clase de procesos son comunistas... Casi es lo mismo cuando muchas personas protestan contra los juicios que se hacen en Polonia, Hungría, Bulgaria o en alguna otra parte: ellos son casi siempre acusados de ser fascistas. En una que otra ocasión, todos los que están en la tribuna han sido acusados de ser comunistas o fascistas.

Estamos aquí para hacer una enérgica protesta sobre un grave problema y creo que los organizadores de este acto merecen nuestras congratulaciones. Si queremos triunfar, debemos asegurarnos de que nuestra protesta es auténtica y no simbólica, puesto que no nos guía ninguna razón política; estamos en contra de la invasión general contra las libertades. Los procesos de España siguen su curso desde que en 1939 terminó la guerra civil española. Desde entonces, es aparente, se han venido

haciendo procesos, pero desde hace algunos meses otra ola de juicios se desarrollan con distintos caracteres.

Seguramente que algunos de vosotros habréis visto una carta que apareció en «Manchester Guardian», firmada por el diputado William Sheperd, expresando su disconformidad de que este país se manifestara en contra de estos procesos, puesto que él había recibido una información del Foreign Office, la cual deshacía equívocos. El Foreign Office ha tomado la precaución de enviar a alguien como testigo a la causa.

Muchos de nosotros, en la Cámara de los Comunes, hemos recibido la misma carta del Foreign Office, la misma carta que se le envió a Fenner Brockway y a mí, y desearía leerlos algunos de los detalles que ha usado el Foreign Office para explicarse. (Lee): «En Barcelona, durante el mes de febrero, 30 miembros de la C.N.T., sindicalistas, fueron juzgados por un Tribunal militar. Nueve fueron sentenciados a muerte, cinco de los cuales han sido ejecutados. Otros fueron sentenciados a cárcel por términos varios hasta treinta años».

La sugestión del Foreign Office es, como digo, que la razonable evidencia fué dada y que los acusados fueron convictos de actos de violencia.

Algunos de los acusados han alegado que la evidencia dada por el fiscal fué firmada bajo presión y dureza. Pese a esta última información, el Foreign Office ha aceptado



los puntos de vista sobre el proceso que la Embajada española le entregó.

Si estos procesos hubieran tenido lugar en Hungría y el representante del Foreign Office hubiera estado presente allí, ¿creéis que hubiera actuado de la misma forma? Yo mismo hubiera sugerido que la Cámara de los Comunes hubiera protestado con todas sus energías.

De todas formas, existe una simple respuesta que puede hacerse tanto a la Embajada española como al Foreign Office sobre este asunto; porque si estos hombres y mujeres, algunos ya fusilados, otros bajo pena de muerte, muchos condenados a cárcel para treinta años, si en realidad ellos fueron culpables de crímenes civiles, ¿por qué no se les ha juzgado con tribunales civiles? ¿Por qué Tribunales militares? Y si eran culpables de tales crímenes, ¿por qué se les ha tenido presos por espacio de tantos años antes de que se les procesara?

Nosotros somos miembros de la N.A.T.O. y por lo tanto somos también aliados de los EE. UU. No quiero discutir los méritos de esta entente ni en un aspecto ni en otro. El pasado año se anunció por el gobierno americano que iban a entrar en relaciones con el gobierno de Franco con miras a una alianza militar; y nosotros sabemos lo que en este sentido ocurrió.

Si estamos aliados con los EE. UU. y ellos forman parte de una alianza con la España de Franco, nuestras relaciones con esa España, por nuestra parte, son alteradas.

Cuando se anunció esto, el gobierno británico expresó su disconformidad sobre el curso de los acontecimientos y al mismo tiempo una mayor oposición a que la España franquista ingresara dentro del Pacto Atlántico. La mayoría de países hicieron otro tanto; sin embargo, nuestra protesta no fué lo suficientemente fuerte.

Todas las evidencias que nos han llegado de estos recientes procesos nos dan la razón, y no comprendemos por qué nuestro gobierno no eleva esta cuestión a otros países, incluyendo el nuestro, y diga lo que piensa sobre esta alianza militar con la España franquista en un momento en que los procesos han ocasionado una crisis del régimen.

El embajador americano, estando en Madrid hace unas semanas, dijo que pese a estar algo atrasada, España, en lo que concierne a la lucha contra el comunismo, estaba veinte años adelantada con el resto del mundo. (El público no pudo contener la risa.)

Si nuestra protesta es genuina contra esos procesos políticos, debemos exigir que nuestro gobierno adopte una acción efectiva. Uno de los mensajes leídos se refiere al del escritor V. S. Pritchitt) alude a la conciencia de los españoles y a los efectos que estos procesos pueden tener en esas conciencias si permiten que se prosigan estos casos sin protestas efectivas por su parte. Pero nosotros debemos mirar hacia nosotros mismos, hacia nuestra propia conciencia, para ver si Gran Bretaña ha pagado alguna vez en gran medida la deuda que todos debemos al pueblo español.

Dudo que estuviéramos aquí reunidos esta noche si no hubiera sido por el heroísmo del pueblo español: en 1936, cuando Mola estaba solamente a seis kilómetros de Madrid, todos creíamos que en pocas horas la República española desaparecería. Si España hubiera caído entonces, habría sido una nación fascista, con lo que Francia habría estado totalmente asediada por países fascistas. Más de un millón de españoles dieron sus vidas para que el

resto de Europa pudiera elevarse de sus sentidos y del letargo en que se encontraban. Es por eso, que si examinamos nuestra conciencia honradamente, debemos comunicar a nuestro gobierno y a nuestros aliados, que no estamos dispuestos a condescender en alianzas militares con Franco, sino hacer una protesta máxima.»

FENNER BROCKWAY

*Diputado laborista, uno de los más destacados hombres en la Cámara de los Comunes en favor de los trabajadores coloniales, previamente con el pueblo indio y en la actualidad al lado de los africanos. La causa del pueblo español la sintió tan pronto se conocieron los hechos en Inglaterra, escribiendo algunos artículos en la prensa anarquista, en 1937, marchando a España en compañía de otro amigo del pueblo español: George Orwell. Se presenta al acto con retraso, expresándose así:*

«Pido excusas al público y a los que me acompañan en esta tribuna por haber ocasionado molestias con mi retraso. Ha sido una gran sorpresa para nosotros en el Parlamento cuando se anunció que Seretse Khama había sido suspendido como jefe de la tribu de Bamangwato por el resto de su vida. Estoy satisfecho sin embargo de haber apreciado cómo toda la oposición se levantó de sus asientos y reclamó la prórroga del debate para esta noche. Vengo de la Cámara de los Comunes, donde creo he dado la más ardiente peroración de mi vida, y debo de volver en seguida porque el ministro debe contestarme y quiero oír y saber lo que dice; pero con ser importante la cuestión de Seretse Khama, no podía permanecer ausente de este acto.

El presidente ha mencionado que estuve en España durante la guerra civil. Esa experiencia ha logrado un efecto profundo en mis pensamientos. Fui a España como un pacifista. En España estuve íntimamente ligado con la C.N.T., cuyos miembros han sido ahora condenados a muerte, y deseo expresar en este acto que nunca he hallado en mi experiencia tanta igualdad y libertad como encontré en las colectividades de la C.N.T. Allí todo lo tenían en comunidad, todos disfrutaban de los mismos beneficios y había una libertad personal que evidenciaban como la libertad y la igualdad no han de ser necesariamente opuestas. Cuando vi aquello, y me encontré con los hombres que luchaban al mismo tiempo contra Franco, no tuve la menor duda de que España habría sido un país mucho mejor con esos hombres que con la victoria de Franco. Después de haber llegado a esta conclusión, uno tiene que apoyar a estas personas como lo hice entonces. Como he dicho, fui como un pacifista, y lo vivido, tuvo un efecto muy grande en mi manera de pensar.

Quiero decir más sobre esto; quiero manifestar aquí que aquellos principios de libertad e igualdad se expresaron tan magníficamente por la C.N.T. en España durante la guerra civil en una lucha contra Franco, que, aún hoy, continúan siendo los más esenciales principios de nuestra época.

Como el tiempo es corto, no puedo extenderme con todos los detalles y la evidencia de que dispongo sobre estos procesos que están ahora en marcha. He comprobado, como lo ha comprobado Michael Foot, que el Foreign Office ha estado siempre dispuesto a creer las comunicaciones que le llegan de los estamentos oficiales españoles; y sin embargo, cuando uno mira los procedimientos empleados en estos procesos, ve que son idénticos a



aquellos otros que tienen lugar en países comunistas, aceptándolos el Foreign Office cuando se presentan en España. Siendo iguales las torturas, la propaganda de que son procesos públicos cuando en realidad no se deja pasar a nadie sin antes ser registrado y aun así minuciosamente seleccionado. En seis horas, treinta hombres fueron condenados. Once penas de muerte, cinco de las cuales han sido llevadas a efecto.

El cónsul general británico en Barcelona estuvo presente en el proceso y ha informado al Foreign Office que no encuentra razones para intervenir en el caso... Me hubiera gustado saber qué habría dicho el cónsul en Budapest o en Moscú, etc.

Quiero patentizar ante este público que la causa por la libertad es indivisible. Si se califican de crimen los procesos que se llevan a cabo en naciones comunistas, tan profundo crimen son los que se hacen en países fascistas. Y si por un lado vemos en los comunistas a nuestros enemigos, no existen razones ni base alguna para darnos la mano amistosamente con la España actual.

«Os digo que no es sólo de América que llega el peligro reaccionario, sino que en este mismo país se viene conduciendo con otras divisas.

Por estas razones, espero que este mitin adoptará un comité que defenderá a nuestros hermanos y compañeros de España, y hará lo mejor que pueda para hacer que Inglaterra no sea desgraciada haciéndola entrar en alianzas con quienes practican persecuciones políticas, una de las cuales son los procesos sobre los que estamos protestando esta noche y que son una demostración más.»

Dr. BRONOWSKI

*Eminente científico y matemático, miembro de la misión científica británica en el Japón para estudiar los efectos causados por la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima. Su obra teatral «The of Violence», ofrecida por la B.B.C., ha sido premiada con la más alta recompensa internacional de los honores teatrales. Por primera vez hacia uso de la palabra en un acto público.*

«Deseo expresar aquí respetuosamente algo muy simple. He sido hondamente impresionado al escuchar los oradores que me han precedido al abordar problemas que tiene el mundo frente a sí, desde los polacos, los pueblos africanos, los países tras la cortina de acero, los EE. UU., África del Sur y España. Me gustaría hablaros de estas cosas que no solamente afectan a todas las personas de no importa qué lugar, sino que afectan a todos nosotros también.

Como podéis ver, la infiltración del mal toma lugar hoy por doquier está exceptuada en nuestra conciencia personal. Yo nací en Rusia cuando este país estaba gobernado por el zar. Recuerdo, siendo un niño, que mis padres me contaban las tragedias que habían pasado cuando los cosacos ponían las criaturas en mitad de la calle. No deseo distraerles sin embargo con detalles de una historia, tan conocida actualmente que no llegaría a ocupar dos líneas en las noticias de prensa en la última página deportiva.

Somos parte integrante de una degradación de valores, de un relajamiento del hombre y del mundo, lo cual me estremece hasta los huesos cuando trato de evitarlo o de pensar en ello. Los hechos posteriores de una guerra: Viena 1920, Berlín 1927, Manchuria 1932, Munich

1933, y así sucesivamente. Cada vez nos preguntamos, ¿cuántos nombres han de ahorrarse aún para que la prensa se ocupe de esos casos? Hemos escuchado de esos procesos últimos en los que nueve hombres han sido condenados a muerte en seis horas, cuarenta minutos por cabeza! Cuarenta minutos merece la protesta pública de esta noche. Esto es lo que nos concierne mayormente. No tengo pretensión alguna de que lo que yo diga aquí esta noche será capaz de mover al gobierno español; pero no importa; es algo que me concierne a mí moralmente; es algo que a todos vosotros os concierne. Las ejecuciones se divulgan en las noticias ya; son algo así como una cosa corriente. El terror parece hoy una cuestión vulgar; los mítines de protesta han llegado a ser actos convenientes, nada más que convenientes. ¿Debiera uno aparecer en ésta o en aquella otra plataforma?

Desearía de todo corazón que el gobierno español y todos los gobiernos fueran incitados por nosotros para que pensarán que ellos son también seres humanos, y que el pueblo que tienen alrededor son también personas y no animales.

Estoy identificado con lo manifestado por Brailsford sobre los mensajes de simpatía a todos esos hombres en no importa qué lugar estén, cosa que me parece más eficaz que una mera protesta. Pero con ello agregar que yo estoy aquí, como estáis todos vosotros, por la simple razón de ser humanos, sin partido político en esta manifestación.»

H. N. BRAILSFORD

*Conocido escritor en cuyas obras se incluye su famoso libro «Shelley, Godwin y su círculo»:*

«Estamos aquí —dice— para protestar contra esos monstruosos procesos, contra nuestra indirecta alianza con el barbarismo despótico, el cual tiene un completo control del pueblo español desde hace trece años. Gracias a Hitler, Franco ganó una completa victoria como nunca se ha visto en ninguna historia militar, y aún durante esos trece años jamás se ha visto un descanso en ese despotismo, nunca un acto de reconciliación, ni tampoco un propósito de unir al pueblo español. Bajo esa tiranía, la economía se ha hundido en un abismo de miseria. Una generación crece olvidando el verdadero significado de la justicia y de la libertad.

Hubo un tiempo en que el intelecto hispano marchaba a la vanguardia de la civilización europea, mientras que ahora se encuentra estancado. Lo mejor de la última generación está viviendo una existencia miserable. Los mejores artistas que España ha dado —Picasso, Pablo Casals y otros— son incapaces, contra su propia voluntad, de poner sus pies en suelo español. Todo lo grande en la memoria de España, en el poder creador español, ha sido silenciado o ha desaparecido. No puedo decir más de lo que han dicho Fenner Brockway y Michael Foot acerca de las monstruosidades de esos procesos. Pero, eso sí, hay un aspecto de la cuestión sobre el que deseo expresarme. Nuestra protesta debemos situarla en el lugar más positivo; a la manera de un mensaje de gratitud, simpatía y admiración hacia esos hombres que luchan por la libertad, personas de todos los matices, en dondequiera que se encuentren: en Barcelona, Sevilla o en las provincias vascongadas; hombres y mujeres que se encuentran en las cárceles de Franco o frente a los peligros del régimen español.

Al igual que Brockway, yo también estuve en España durante la guerra civil y regresé de allí con muchos re-



cuerdos, de peligros y crueldades, pero también con imaginación y esperanza.

Cuando llegué a conocer a los españoles, no importa quiénes, desde los anarquistas en sus sindicatos de la C.N.T., o entre socialistas o vascos, siempre me hallé con caracteres de desinterés y coraje —algo que nunca encontré en el mismo grado en ningún otro país—. Jamás olvidaré el asedio a Madrid, cuando en medio de los peligros, cuando todos estábamos medio exterminados, cuando las granadas franquistas caían regularmente sobre nosotros, departiendo uno de los días más memorables de mi vida, con un grupo de maestros anarquistas, éstos habían recogido a los niños madrileños bajo su protección, no solamente para auxiliarlos físicamente, no solamente para proporcionarles los medios indispensables de existencia, sino también para darles en esos momentos de horror una moral ideal y una orientación para el futuro.

Tan pronto como las circunstancias lo exigieron se abrieron hospitales. Por todas partes donde pasé, hallé siempre esa voluntad creadora, esa imaginación y ese coraje español en labor para el mañana.

Ahora, cuando miro hacia el pasado, me sorprende grandemente lo que viene aconteciendo; algunos de aquellos hombres han sido fusilados, otros en el exilio, muchísimos en las cárceles franquistas; pero, aun quedan algunos, algunos hombres que mantienen con firmeza su voluntad de lucha para el logro de la libertad del pueblo español. Y en nombre de todos ellos, no sólo elevo mi voz de protesta contra esos procesos, sino que también la elevamos con todas nuestras energías en contra de una alianza dentro de la cual se nos está engañando por nuestros socios americanos.

KINGSLEY MARTIN

*Autor y editor en la actualidad del semanario inglés "New Stateman & Nation".*

«Cuando llegué aquí esta noche—empezó diciendo—mi mente estaba azotada por las mismas causas que ha expuesto Bronowsky. La misma desolación y las mismas injusticias sobre Europa que existían hace años existen hoy. Los mismos motivos: cuando un proceso injusto, sin tribunal ni defensa alguna, condenaba a muerte a un hombre por causas políticas. En la actualidad existe la misma plaga tiránica. La gente menciona con horror y espanto los recuerdos sombríos de la Edad Media, presenciando casi con indiferencia los mismos hechos en nuestros días. En España tenemos una sola autoridad y una sola religión; para que eso se mantenga no debe existir educación ni libertad política. Debe haber, para consolidar eso, un jefe del Ejército al frente del Estado y una jerarquía burocrática de la Iglesia. El pueblo debe seguir viviendo en la más completa indiferencia. Esas son las divisas sobre las que sostienen el régimen español. En Inglaterra gozamos afortunadamente de una gran medida de libertad.»

El orador presenta un libro titulado «Report from Spain», cuyo autor es Hues, agregado a la embajada, por algún tiempo, de los EE. UU. en España. Lee algunos párrafos en donde el régimen de Franco acusa a los detenidos de actos de terrorismo. Los perseguidos, para hacer frente a la represión de que son objeto, se organizan, cuyo delito es castigado con la pena de muerte.

«Hay personas que consideran actos de protesta como el de esta noche de ineficaces. Por este mismo motivo debemos ser más exigentes. No debemos permitir que

se nos asocie con estos procedimientos tiránicos. En la actualidad España sufre. La posición del último gabinete laborista al no reconocer a Franco, no ha sido ni más ni menos que un gesto de propia conciencia. Sin embargo, no tuvo efecto alguno: Franco continuaba allí. En ese sentido ellos han contribuido a consolidar la posición del dictador. El gobierno laborista debió haber planeado una política de socavamiento del régimen franquista. Una actitud así habría sido efectiva en España en 1945. Ahora parece más difícil derrocar rápidamente al régimen. Ahora España está tratando de formar parte del bloque Occidental. En la tribuna de este acto hay personas cuyos nombres son conocidos por todo el mundo. España puede ser grandemente afectada por nuestra crítica; por esta razón me parece que nuestra protesta puede ser efectiva. He aquí una cuestión que puede unir a las fuerzas progresivas de Inglaterra y de España. El representante del Foreign Office ha manifestado en la Cámara de los Comunes recientemente (a raíz del asalto a una iglesia protestante y de los recientes procesos) que el pueblo británico estaba en contra de la política española. Nosotros lo evidenciamos aquí. España debe variar de sistema si quiere conquistar nuestra amistad.»

HERBERT READ

*Poeta, escritor y crítico de arte. Su reciente obra "La Filosofía del Arte Moderno" ha sido considerada por toda la crítica como libro de preferencia y su autor como el escritor de mayor influencia en el arte objetivo.*

«Se ha convenido en que este acto —dice— no tenga base política alguna, pero es muy difícil decir dónde empieza y dónde termina la política cuando las vidas y las libertades están en peligro. Los detenidos de Franco, quienes sean éstos, sindicalistas, intelectuales o miembros del movimiento juvenil católico, son sus enemigos. En otras palabras, son antifascistas, y nosotros somos antifascistas, no solamente porque no estemos de acuerdo con la política doctrinal del fascismo, sino porque creemos en la libertad y la dignidad del hombre.

Cuando vemos estas libertades humanas pisoteadas en cualquier confin del mundo, se eleva nuestra indignación, y porque creemos que la república humana se extiende sobre todos los bandos políticos o nacionales, nos sentimos con el deber de protestar, simplemente en nombre del hombre.

Algunos de vosotros puede que piense sobre la hermandad espiritual del hombre, y creer que nosotros debemos protestar en nombre de Dios. En otros tiempos hubiéramos dejado este privilegio a la Iglesia, pero la Iglesia, particularmente la Iglesia que prevalece en España, está en silencio, a pesar de que miembros de su propia congregación están entre las víctimas del fascismo. Entre esos presos figura actualmente Antonio Pérez Cuadrado, vicepresidente de la organización juvenil católica de Vitoria.

Un escritor católico famoso, al cual he invitado para que asistiera a este acto, se ha disculpado en el sentido de que le parecía impropio para los intelectuales limpiar sus conciencias en una manifestación así. Le he respondido que existía una gran diferencia entre la conciencia cuidadosamente dada para limpiarse, y la espontánea expresión de simpatía humana, y que los ejemplos de un Voltaire o un Zola no debían ser desestimados por los intelectuales de nuestra época.



Otras personas con las que he discutido la cuestión tenían proyectados viajes de vacaciones a España. Naturalmente, es el país más económico para el turismo porque es el país más pobre, en donde el obrero está oprimido. No quiero decir que el turista tenga que remorsearse la conciencia al ir a España; unas cuantas libras y muchos dólares americanos podrían aliviar a las clases necesitadas. Pero nunca debemos ser tan cobardes como para rehusar de protestar contra la injusticia por el hecho de que nuestras baratas vacaciones puedan estropearse.

Personalmente simpatizo con los políticos, aunque no siempre con los métodos políticos de algunos de los que se oponen a Franco. Quisiera decir unas palabras sobre dichas tácticas, ya que parece existe una disposición a disculpar la violencia de Franco por el hecho de que algunos detenidos han sido responsables de la «acción directa». ¡Hay una gran frase para «congelar» a la burguesía! ¿Cuál es la situación de España? ¿Puede cualquier otra acción no ser «directa»? Están prohibidas las huelgas; están prohibidos los mítines; está prohibido criticar al régimen de una forma efectiva. ¡Levantar un dedo en contra de una tan absoluta tiranía es acción directa! El último alarido de protesta invita a una brutal respuesta. El temperamento español es de por sí agitado, y puede sorprendernos muy poco que a la violencia se le conteste con la violencia. Yo, por mi parte, condeno la violencia por cualquier parte que aparezca; pero eternamente protestaré contra la tiranía que envuelve esa violencia. El régimen de Franco se estableció con la vio-

lencia; ha sobrevivido por la violencia; no debe extrañarnos lo veamos perecer en la violencia.

Al final de la última guerra los aliados podían haber asegurado el derrumbamiento de Paco, al que por derecho le correspondía haber estado en el banquillo de los acusados de Nuremberg, junto a Goering y Ribbentrop. Pero embelesados de cara a los peligros del Este, nuestros políticos han consentido se mantuviera Franco, y subsiguientemente que su régimen no se tambaleara gracias a los dólares americanos. El miedo al comunismo llega al extremo de que debemos comprometernos con el fascismo para luchar en contra del fascismo, lográndose una enorme confusión de todos los valores humanos.

Estamos aquí para una cuestión de valores humanos. En nombre de la justicia y de la humanidad, protestamos contra la tiranía de ese régimen, el cual en estos momentos de desasosiego sigue condenando, encarcelando y fusilando hombres cuyo único delito es amar la libertad.

### Palabras de PHILIP SANSON

Terminado el curso de oradores, el presidente reafirmó su confianza en que este acto fuera el primero de una campaña por toda Inglaterra, en donde se dirigirán a la opinión pública británica los intelectuales, en defensa de las libertades que tiene derecho a disfrutar el pueblo español. «Yo mismo —dijo Philip Sansom— no estoy de acuerdo con muchas ideas políticas de algunos de los enemigos de Franco, pero esos hombres tienen el mismo derecho de gozar de la libertad de pensamiento y de expresión que tenemos nosotros en Inglaterra.»

## DOCUMENTOS

### RESOLUCIONES APROBADAS POR EL MITIN, Y QUE FUERON ENVIADAS A LA EMBAJADA FRANQUISTA, AL FOREIGN OFFICE Y AL PRESIDENTE TRUMAN

«Este Mitin se opone a todas las formas de persecuciones políticas en donde sea que éstas ocurran. Protestamos contra las acciones del gobierno de Franco que lleva a cabo durante estos trece años de dictadura en España y que son:

supresión de todas las elementales libertades de reunión, de expresión y de prensa; encarcelamiento de millares de personas, hombres y mujeres, por su oposición al régimen, algunos por espacio de muchos años sin proceso alguno; procesar secretamente, lo cual es una burla a la justicia, y haber empleado recursos de tortura para conseguir confesiones y evidencias infundadas; por ser responsables del fusillamiento de militantes sindicalistas cuyo «crimen» fué defender los derechos de organización y oponerse a la dictadura franquista.

Este Mitin expresa su solidaridad hacia el pueblo español en su lucha por la libertad, y hace un llamamiento general a todas las mujeres y a todos los hombres del mundo:

para que se opongan a cualquier tentativa que se haga por parte de sus gobiernos, directa o indirectamente, para colaborar con el régimen franquista militar o económicamente; para demostrarles a los representantes de Franco que un considerable estado de opinión está horrorizado por el encarcelamiento y ejecución de hombres y mujeres por sus opiniones políticas.

No consideramos interferir en los asuntos políticos de España cuando declaramos que los procesos políticos, procesos en secreto y encarcelamiento sin juicio alguno, son contrarios a los más elementales conceptos de justicia, y conciernen a todos los pueblos amantes de la libertad. Nuestro llamamiento va expresamente dirigido hacia aquéllos que pueden presionar al gobierno de Franco para que conceda la libertad de los presos políticos, y reclamar que los que entre éstos puedan ser acusados de delitos civiles (como era el caso alegado por el gobierno franquista en los recientes procesos de Barcelona) no deben ser procesados por Tribunales militares, como hasta la fecha, sino en juicios públicos, con facilidades para la defensa de los encartados y con la presencia de periodistas y observadores extranjeros.

La causa por la libertad humana trasciende todas las fronteras. ¡La lucha por la liberación de España es nuestra causa, nuestra responsabilidad!



# MICROCULTURA

30. — El mar Mediterráneo es más salado que el Océano Atlántico porque tiene más proporción de sal debido a la evaporación.

31. — La erupción de un volcán es causada por el fuego interno de la tierra.

32. — Los tan preciados «oasis» son espacios cubiertos de vegetación en medio de los desiertos, hallándose en ellos, agua que proviene de manantiales subterráneos.

33. — En los océanos, la porción equatorial es menos salada que las porciones templadas o glaciales.

34. — La parte de la tierra más cercana al punto en que no hay grados de latitud ni de longitud, es Acra (Costa de Oro), ciudad africana localizada a 5 grados de latitud norte y a 0 grados de longitud.

35. — El tigre es el más feroz de los animales de la selva.

36. — Los locos que hacen la guerra, hicieron el primer «desembarco» anfibio de la II guerra mundial en las islas Salomón, el 7 de agosto de 1942.

37. — Alfredo Capus fué un literato y autor dramático francés, que escribió «Las personas honradas» (1858-1922).

38. — Dice la leyenda que el primero que practicó la «ornitomancia» (adivinación por medio de las aves, fue un tal Car, «rey» de la Caria.

39. — Los ópticos llaman a las lunetas que sirven para leer «carlitas».

40. — Los «doceañistas» eran los partidarios de la constitución española de 1812.

41. — Alfredo Dreyfus, fué un militar francés, al que se acusó de «alta traición» y fué «rehabilitado» después.

42. — Gomar fué un personaje funesto, teólogo protestante, nacido en Brujas (Bélgica); uno de los jefes del calvinismo rígido (1563-1641).

43. — Un «gubán» es una especie de bote grande que se usa en Filipinas.

44. — «A la gachapanda» es una frase que significa, en silencio, a la chitacallando.

45. — Cada una de las casillas del tablero de ajedrez se llama «escaque».

46. — El arreglo de Munich en 1938, lo negociaron los «estadistas» Adolfo Hitler, Benito Mussolini, Eduardo Daldier y Neville Chamberlain. El resultado es de todos conocido.

47. — Alastor es la «divinidad» vengadora del crimen.

48. — Castel Gandolfo es uno de los palacios de recreo del «papa». Si fuera «cristiano» se lo regalaría a tanto pobre italiano como hay habitando tugurios.

49. — Según los simplistas había un río en el «infierno» (por lo que se ve, no todo allí es fuego) llamado aqueronte, cuya particularidad consistía en que nadie podía atravesarlo dos veces.

50. — Los cuentos de hadas más célebres son los de Carlos Perrault (1628-1703).

51. — El 31 de marzo de 1492, los «Reyes Católicos» decretaron en España la expulsión de los judíos.

52. — El «pontificado» estuvo en Aviñón (Francia) desde 1309 hasta 1377.

53. — México, Nueva Granada, Perú y Buenos Aires, eran los cuatro «virreinos» de la América Española.

54. — Suele llamarse la «Francesada» a la invasión francesa de España en 1806.

55. — Nepotismo, significa el favor que disfrutaban, con ciertos «papas», sus sobrinos y allegados.

56. — Leucemia es una enfermedad que consiste en el aumento excesivo de los leucocitos en la sangre.

57. — Se llama «trasdós» a la superficie exterior de un arco o bóveda.

58. — Lllaman en Puerto Rico «vivir en la isla», lo que en otros países significa «vivir en provincias».

59. — En 1493 murió en La Rábida, el navegante Martín Alonso Pinzón, compañero de Colón.

60. — Australia fué descubierta por los portugueses (siglo XVI), explorada por los holandeses (a partir de 1706) y «colonizada» por los ingleses (desde 1770).

61. — «El Pacto de Familia». Un tratado firmado en 1761 entre los borbones de España, de Francia y de Nápoles, para resistir a la potencia naval de Inglaterra.

62. — Friso, hijo de Atamante, llevó a Cólquide el Vello de Oro (Mitología).

63. — En 1596 nace Renato Descartes, padre supuesto de la filosofía moderna, físico y geómetra francés. Autor sobre las meditaciones metafísicas y de notables descubrimientos científicos. Murió en 1650.

64. — Gerión era el gigante, muerto por Hércules, que pasaba por ser el más fuerte de los hombres. (Mitología).

65. — El nombre de «hugonotes» se deriva del vocablo alemán «Eidgenossen» (confederados por juramento).

66. — Otra hazaña más de los bandidos militares es el degüello hecho por la soldadesca del general Echagüe (batalla argentina de Pago Largo, 1839).

67. — Nace en 1732 Franz Joseph Haydn, famoso músico austriaco, de inagotable inspiración y que se distingue por la gracia y belleza unidas al vigor y la majestuosidad de sus producciones sinfónicas. Murió en 1809.

68. — El Cid se llamaba Rodrigo Díaz de Vivar.

69. — En 1877 muere en Sevilla Cecilia Bohl de Fáber, «Fernán Caballero», insigna escritora española creadora de la novela pintoresca de costumbres provinciales. Había nacido en 1797.

70. — El tirano romano Octavio dividió a España en tres provincias: Tarraconense, Bética y Lusitania. Tal división dió comienzo a la Era Española.

71. — Por sus barbaries se llamó a Luis II (1846-1886) «el rey loco de Baviera».

72. — En 1909, Robert E. Peary (1856-1920) descubrió el Polo Norte.

73. — Juan Milton (1608-1674) fué el escritor inglés ciego que dictó su obra maestra («El Paraíso Perdido») a sus hijas.

74. — Taiwan, es el nombre chino de la isla de Formosa.

75. — El tirano Napoleón Bonaparte murió en la isla africana de Santa Elena, en 1821.



76. — El trasatlántico de lujo «Queen Elizabeth», puede acomodar fácilmente 2.260 pasajeros y una tripulación de 1.290 personas.

77. — Ningún pez puede vivir en el Gran Lago Salado del Estado de Utah (E.E. UU.)

78. — Los gatos no pueden ver en la oscuridad absoluta, pero su visión es muy aguda en la semi-oscuridad.

79. — Por sus vejámenes inhumanos se llamó «el Canciller de Hierro», al tirano alemán Otto Eduardo, príncipe de Bismarck Schonhausen (1815-1898).

79. — El «fuego griego» era un líquido inflamable usado por los helenos en tiempos del imperio bizantino durante la Edad Media.

80. — Los nativos abisinios dependen de las hienas para deshacerse de la basura y otros desperdicios.

81. — Según los arqueólogos, los caballos fueron domesticados en Babilonia, alrededor del año 3.500 A. C.

82. — Los grandes fuegos a veces crean nubes y suficiente lluvia para extinguirse a sí mismos.

83. — Baruc Espinosa (1632-1677) fué el famoso filósofo judío que nació en Amsterdam y murió en La Haya.

84. — Otro demente: Ramón Cabrera. Guerrillero Carlista, célebre en los fastos militares por su bárbara violencia y su fanatismo salvaje (1810-1874).

85. — El estrecho de Bab-el-Mandeb (Puertas del Llan-to) está entre Arabia y Africa.

86. — El océano es tan profundo cerca de Mindanao, en las Filipinas, que si se pudiera sumergir el monte Everest, el pico quedaría hundido más de un kilómetro y medio por debajo de la superficie.

87. — Los bagaudos fueron libres y rebeldes campesinos galos, derrotados por las legiones de Maximiano a orillas del Sena hacia el 280.

88. — Las micro-ondas radiales ayudan a la ciencia a medir la distancia entre las moléculas con casi tanta exactitud como se mide la distancia entre dos puntos en la superficie de la Tierra.

89. — «Los cuentos de Hoffman» fueron compuestos por Jacobo Offenbach, compositor francés de origen alemán (1819-1880).

90. — Un oficial en un oficio manual es el que ha terminado el aprendizaje y no es maestro todavía.

91. — Además de ciertos moluscos, las abejas pueden tener descendencia sin el concurso del macho, pero de sus huevos nacerán solamente zánganos. El alemán Zdtter-son fué quien primero estudió este fenómeno de la naturaleza.

92. — El 12 de abril de 1938 falleció en Madrid el escritor Serafín Alvarez Quintero.

93. — Comienza en 1861 la segunda guerra civil norteamericana.

94. — Nace en 1755 Federico Hannemann, el fundador de la homeopatía.

95. — La tierra adonde iba la flota de Salomón a buscar oro y plata, según la Biblia, se llamaba Ofir.

97. — A las antiguas colonias inglesas en Estados Unidos se les da el nombre de Nueva Inglaterra.

97. — El 10 de abril de 1838 nació Nicolás Salmerón, político español, presidente de la primera república española, que dimitió su cargo para no firmar una sentencia de muerte. Falleció en 1908.

98. — La orismología es la parte de la historia natural que trata de explicar los términos técnicos de que en ella se hace uso.

99. — Se llama animales «ornitodelfos» a los mamíferos que tienen el útero parecido al de las aves y, como ellas, ponen huevos.

100. — La «Dama Afortunada» fué el primer avión que dió la vuelta al mundo sin escalas. Despegó el 2 de marzo de 1949 y tardó 94 horas y un minuto. Norteamericano.

101. — Los «hukbalahpas» son unos rebeldes filipinos de tendencia libertaria que combaten periódicamente al gobierno de su país.

102. — Otagia, es el dolor de oídos.

103. — Muere en 1873 Von Liebig, químico alemán, uno de los primeros que aplicaron el análisis químico a los fenómenos de la vida orgánica.

104. — El 7 de septiembre de 1949 nació otro nuevo Estado europeo: la república federal alemana de Bonn.

105. — Se llama palingenesia a la regeneración y renacimiento de los seres. Lindo título para una revista renovadora.

## Vida de CENIT

A los lectores :

Cuando se lucha por el progreso de la humanidad frente al cainismo, se corre el riesgo de que al menor descuido la fiera hingue el colmillo. Esto le está pasando actualmente a CENIT. Por lo visto, la revista, vuestra revista, le hace mucho daño al franquismo, a juzgar por el celo que pone en perjudicarla y perseguirla. Contra ella ha lanzado la orden de aprovechar cualquier coyuntura para hundirla. En virtud de ello, un proceso se está incoando, el cual, si bien con la intención ya bastaría para que a las conspicuas autoridades franquistas se les cayese la cara de vergüenza, no es menos cierto que va a costarnos gastos elevados. Para poder hacer frente a ellos ponemos esta nota esperando que los lectores comprenderán que del esfuerzo de todos depende el que se gane esta nueva fase de la batalla.

Que cada lector participe, aunque sea con poco, lo que pueda, en la suscripción especial pro-CENIT que queda abierta desde este instante. Enviad vuestros donativos con toda urgencia, indicando al dorso del giro el destino de los mismos y diciendo si queréis que vuestro nombre aparezca publicado o no.

He aquí, por otra parte, la undécima lista de participantes en la suscripción pro-servicio gratuito a enfermos, inválidos y ancianos :

YANEZ y F. L. de S.I.A. de Meridenkon .....	3.395 fr.
BENET J. ....	340 fr.
ROIG J. ....	200 fr.
CANDIDO Ginés .....	1 000 fr.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### TARDE

Tarde lluviosa en gris cansado,  
y sigue el caminar.  
Los árboles marchitos.

Mi cuarto solitario.  
Y los retratos viejos  
y el libro sin cortar...

Chorrea la tristeza por los muebles  
y por mi alma.

Quizá,  
no tenga para mi Naturaleza  
el pecho de cristal.

Y me duele la carne del corazón  
y la carne del alma.

Y al hablar,  
se quejan mis palabras en el aire  
como corchos sobre agua.

Sólo por tus ojos  
sufro yo este mal.  
Tristezas de antaño  
y las que vendrán.

Tarde lluviosa de gris cansado,  
y sigue el caminar.

Federico GARCIA LORCA

### Un español habla de su tierra

Las playas parameras  
al rubio sol durmiendo,  
los oteros, las vegas  
en paz, a solas, lejos;

los castillos, ermitas,  
cortijos y conventos,  
la vida con la historia  
tan dulces al recuerdo.

Ellos, los vencedores  
Caines sempiternos,  
de todo me arrancaron.  
Me dejan el destierro.

Una mano divina  
tu tierra alzó en mi cuerpo  
y allí la voz dispuso  
que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,  
en ti sola creyendo;  
pensar tu nombre ahora  
envenena mis sueños.

¿Cómo vive una rosa  
si la arrancan del suelo?

Amargos son los días  
de la vida, viviendo  
sólo una larga espera  
a fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre  
de la mentira de ellos,  
me buscarás. Entonces  
¿qué ha de decir un muerto?

Luis CERNUDA



# POR FIN

la colección de los ocho primeros años de «CENIT»  
**¡Una verdadera enciclopedia ecléctica!**

Solicitado insistentemente por algunos lectores, nos hemos decidido a encuadernar la colección de la revista tal como el gráfico que reproducimos :



Textos variados y selectos de sociología, ciencia, literatura. La enciclopedia que no debería faltar en ninguna sala de estudio. Una obra que, por ser de exilados, y en el periodo de dificultades en que ha visto la luz, reviste mayor importancia. Ella sola marca ya un jalón interesante de los muchos del exilio español y revolucionario.

Cuatro magníficos tomos encuadernados en cartón y tela-registro, color verde oliva, grabados en oro.

Precio de un tomo .....	3 000	francos
— dos tomos .....	5 500	—
— tres tomos .....	8 000	—
Los cuatro tomos .....	10 000	—

Descuento de 15 %. Franco de porte.  
Pedidos a nuestro Servicio de Librería.